ÁGORA
PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
Núm. 17. Boletín digital 2. Enero 2010

PARA LA LIBERTAD

Miguel y Josefina en Jaén, 1937

Miguel Hernández, Rubén Darío, R.M. Rilke, Camil Petrescu

Luis Alberto de Cuenca, Raquel Lanseros, Antonio José Mateo...

Ágora, papeles de arte gramático

Co-directores: Fulgencio Martínez

Francisco Javier Illán Vivas

Colaborador informático:

Javier Israel Illán

Portada: *Miguel Hernández y Josefina en Jaén.* (Agradecimiento a la Casa-Museo de Miguel Hernández en Orihuela)

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

Caesar non est supra grammaticos

EDITA: Taller de Arte Gramático

Depósito Legal: MU-0195-998

ISSN: 1575-3239

CONTACTO: agora@emurcia.com

BLOG de la revista, realizado por Francisco Javier Illán Vivas:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com

Cómo publicar en *Ágora, papeles de Arte gramático*:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com/2009/10/como-colaborar-en-agora.html

Si desea recibir periódicamente la revista en su correo electrónico, háganoslo saber a nuestra dirección de CONTACTO.

SUMARIO

. EDITORIAL. Por **FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS** Pág. 4

.TOCANDO A LOS CLÁSICOS. 5
SINFONÍA EN GRIS MAYOR, DE RUBÉN DARIO.
POR *SEBASTIÁN ALFEO*

.TEXTOS MAGISTRALES 9

DOS POEMAS INÉDITOS DE **LUIS ALBERTO DE CUENCA**
DOS POEMAS DE ***CRONIRIA*, DE RAQUEL LANSEROS**
COMENTARIOS A LAS ELEGÍAS DE RILKE. Poemas de ANTONIO JOSÉ MATEO

. CONVERSACIONES CON.... **15**
ENTREVISTA A **IGNACIO BORGOÑÓS**, AUTOR DE
LA NOVELA *RECITANDO A PETRARCA*.POR JUAN DE DIOS GARCÍA

. DIARIO DE LA CREACIÓN/ PANORAMA DE LA POESÍA ÚLTIMA **17**
Poemas de
AGUSTÍN CALVO GALÁN
GUILLERMO SASTRE
DAVID BOTÍA ORDAX
MAX KAHL
JUAN TOMÁS FRUTOS
ROSA CAMPOS GÓMEZ
ALFONSO GARCÍA-VILLALBA

. RELATOS **29**
***EL LIBRO*, POR F. J. ILLÁN VIVAS**

. RECUERDOS Y POEMAS EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ.
CENTENARIO DEL POETA./2 ENTREGA 33
Textos de:
ISABEL MARÍA ABELLÁN
PILAR REGO
DOLORES ESTAL
YOSE ALVÁREZ-MESA
FULGENCIO MARTÍNEZ

. BIBLIOTHECA GRAMMATICA **42**
Bibliotheca grammatica/los unos por los otros
MARÍA RAMÉNTOL PRESENTA A CESC FORTUNY
Bibliotheca grammatica/entrevistas de actualidad literaria/poesía
ENTREVISTA CON JOSÉ CANTABELLA. Por Illán Vivas
Bibliotheca grammatica/crítica de libros/ Narrativa
Dulcísimas hebras de oro, de **Jesús Cánovas**. Crítica de Illán Vivas.
Última noche de amor, primera noche de guerra. De **Camil Petrescu**.
Crítica de F. Martínez.

EDITORIAL

No sé si llamar a este hecho un éxito, pero debe serlo que el primer número de la versión digital de la revista de creación literaria *Ágora, papeles de arte gramático* alcanzase con creces las 1.300 descargas, en concreto, en este momento, **1.366**, con lo cual la tirada de nuestra revista es superior a 1.500 ejemplares, sumando los 221 que- al menos- se enviaron en los correos electrónicos.

Por los comentarios que hemos recibido, sabemos que se han descargado, además de en España, en Chile, El Perú, Argentina, México, Estados Unidos (Florida, Nueva York,...), Canadá, Australia, Italia, Portugal, Costa Rica, Venezuela, ... destinos y lugares a los que era prácticamente imposible llegar con la revista en formato de papel, a la que no renunciamos y que esperamos poder editar en breve.

Pero posiblemente aún queden muchos amigos y amigas que podrían recibir un ejemplar de *Ágora digital*. Os invitamos a regalarlo.

Regala SIN NINGÚN COSTE un ejemplar de *ÁGORA*. Será un gran regalo para tus amigos y para EL TALLER DE ARTE GRAMÁTICO.

La fuerza de *ÁGORA* está en sus lectores. Y cuantos más lectores, más impacto de los autores y autoras que en ella publican.

Ayúdanos a dar a conocer aún más *ÁGORA DIGITAL* y a aumentar el número de sus lectores.

FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS

TOCANDO A LOS CLÁSICOS...

por SEBASTIÁN ALFEO

SINFONÍA EN GRIS MAYOR, DE RUBÉN DARÍO

SINFONÍA EN GRIS MAYOR

El mar como un vasto cristal azogado
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco
con paso de enfermo camina al cenit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo
debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
está un marinero pensando en las playas
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del son del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre
ha tiempo conoce su roja nariz,
sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco
ve el viejo el lejano, brumoso país,
adonde una tarde caliente y dorada
tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
del curvo horizonte borrara el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia un solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.

Para abrir esta sección, donde procuraremos recordar algunos de los modelos de la poesía española, vamos a comentar este poema de Rubén Darío. "Sinfonía en gris mayor" pertenece a *Prosas profanas*, (**1**) escrito en Buenos Aires (donde el poeta nicaragüense era Cónsul General de Colombia) y publicado en 1896. *Prosas profanas*, obra que coincide en el año de su publicación con otro libro, *Los raros*, significa la madurez del arte modernista de Rubén Darío, que apuntaba ya en *Azul*…(1888) el impulso de renovación estética que culmina en la obra que presenta *"Sinfonía en gris mayor"*.

Prosas Profanas se divide en cuatro secciones (Prosas profanas, Varia, Verlaine, Recreaciones arqueológicas). En la sección "Varia" se incluye el poema que comento.

Precediendo a los poemas, el autor sitúa unas "Palabras preliminares", que, a modo de poética y también de testimonio personal y artístico, nos van a orientar para abrir claves de lectura del texto.

Por una referencia en dichas "Palabras preliminares" –"**Yo he dicho**, en la misa rosa de mi juventud"-, junto con el hecho de llamar a la primera sección del libro con el título general de la obra, parece que dar entender el autor que "Varia" pertenece a otro momento creativo, donde la nota melancólica, filosófica y el dolor existencial se encamina hacia su decisivo libro *Cantos de vida y esperanza.*

De esas Palabras del autor extraeré estas ideas:

1) La idea aristocrática del Arte (nombrado con mayúscula), que defiende el poeta, el valor elevado de la poesía, y la llamada a los poetas americanos a participar en el Modernismo; protestando de que se le tome como modelo a imitar, a la vez que defendiendo su propia originalidad y libertad: "mi literatura es mía en mí"- dirá Rubén con esta célebre frase. (En el prólogo de Cantos de vida y esperanza, dirá que puede repetir casi todas las mismas palabras preliminares que dijo en Prosas profanas. "Mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte siempre es el mismo").

2) La asociación del Modernismo con un espíritu de libertad, inseparable de una búsqueda personal auténtica por encontrar la propia expresión poética. "Quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal". Rubén Darío se niega al ser el padre y maestro de sus contemporáneos; lo que, sin embargo, será después para las generaciones jóvenes de fin de siglo, españolas e hispanoamericanas. (En *Cantos de vida y esperanza,* afirmará, contradiciéndose en cierto modo: *"El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América se propagó hasta España*…"). Pero aquí quiero destacar, por un lado, la filiación del Modernismo con el Romanticismo, por el valor de la libertad, y, por otro, sobre todo, el anclaje de la poesía de Rubén Darío en su propia experiencia personal y en la búsqueda espiritual que inquieta su vida al par que su obra.
La autenticidad es el sello del verdadero poeta, más allá de su encuadre en estilos, corrientes o escuelas de época.

3) Nos presenta también el poeta el libro como una "misa" o celebración pagana, una afirmación del gozo de los sentidos y de la naturaleza. Esto aclara el título de la obra: *prosas*, en el sentido de composiciones recitables en la celebración religiosa; como usó este término Gonzalo de Berceo ("Quiero fazer una prosa en roman paladino…"); *profanas*, en cuanto aluden a un celebración de la belleza del mundo, incluso a una comunión del poeta en el entusiasmo (posesión por el dios) de esa belleza. Aunque el título parece, en principio, una provocación antirreligiosa, es en cambio una manifestación de una profunda religiosidad pagana, órfica.

4) Las *Palabras Preliminares* nos hablan, también, de la forma de la poesía, y de la música ideal que debe estar detrás de la forma y de la armonía verbal. Sitúan el libro en la órbita del simbolismo de **Verlaine** (la poesía, para éste, era *musique avant toute chose)*. Pero nos sugiere, además, el aspecto esotérico, órfico, de la poesía de Rubén, y de su intento, logrado, por conseguir una música del espíritu que canta por lo bajo, meditando o susurrando, de sus composiciones llenas de ritmo y música verbal, y de esa frivolidad aristocrática del arte neoclásico que admira.

5) Se apuntan también los temas predilectos del poeta: el matrimonio de lo antiguo y lo moderno, el Medievo y la Francia del XVIII, lo mitológico y lo filosófico, la carne y el espíritu, y, en fin, el cosmopolitismo (es decir, galicismo) y su americanismo. "Mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París". Será Buenos Aires, la ciudad donde escribe *Prosas profanas*, el signo, para el poeta, de ese cosmopolitismo, de la unión de la nueva Europa y de la vieja tierra americana (cambiando los tópicos). "Buenos Aires. Cosmópolis".

….....

Una sinergia liga la forma a la idea en la poesía de Rubén Darío. Es la sugerencia del símbolo, concertada por la música ideal del verso, lo que hace presente una resonancia y aporta, según creo, el verdadero tema del poema que comento. Más allá de los temas e imágenes visibles y de la anécdota de la que no está exento el poema (que tiene un esqueleto descriptivo, de estampa).

Esa parte aparente se puede enunciar así: un viejo marinero fuma su pipa frente al mar, en la siesta del Trópico, y la indolencia que envuelve su ánimo, por la cadencia del mar y por el calor, le transponen y le hacen sentir una nostalgia de algo indefinible, "de un vago, lejano" país de bruma, hasta que, después de repasar su vida, cae rendida su conciencia al sopor.

Mas, en esa estampa de indolencia y de nostalgia inefable, hay también la sombra de una inquietud, junto a un estado de ánimo deslocalizado, de alguien que no tiene un lugar propio en la tierra. La indolencia y la quietud se anuncia en el símbolo del mar, del primer verso del poema; y en el sintagma "La siesta del Trópico", que se repite hipnóticamente al comienzo de las dos últimas estrofas. Pero la inquietud, por su parte, comienza a roer ya en la segunda estrofa: el sol camina "con paso de enfermo a su cenit", el viento, plácido, descansa en la sombra presto a hacerla mover y ocupar la escena del día. Las ondas parecen gemir debajo del muelle donde está sentado el viejo lobo de mar. Éste es un hombre viejo, que ha vivido muchos climas y experiencias, y que, en esa calma descubre los signos de una amenaza. De una presencia, que es, idealmente, el tema y protagonista del poema: la muerte. Su música ideal es, precisamente, esa sinfonía en gris mayor, a la que alude al título.

El marinero previene la muerte –como en el célebre poema de W.B. **Yeats**, "Un aviador irlandés previene su muerte". En la breve huída de su conciencia en la siesta, descubre la lenta huída del sol, que da paso imperceptiblemente a la sombra, y cómo la música del mar y el ritmo del Trópico ceden, poco a poco, a la sinfonía del gris, hasta avanzar hacia el gris mayor: la noche, el silencio, y el cese definitivo de la conciencia. La muerte está presente en todos los signos del poema, como en la vida.

….....

El poema está estructurado en ocho estrofas, de cuatro versos, excepto la tercera. (Esta estrofa presenta un cambio de ritmo, a la vez que una particularidad métrica que comentaré).

Los versos son dodecasílabos, compuestos de dos hexasílabos: el ritmo ternario tiende a caer regularmente en la segunda sílaba, por lo que el poema tiene una cadencia casi majestuosa, pausada,

iniciática, que contrasta con la rima aguda asonante de los versos pares (-í), que señala la inminencia de un desequilibrio, de una inquietud.

La forma se adecúa con el tema que he señalado en el poema: la inminencia oscura de la muerte en un marco de placidez, calma y belleza. La nota aguda que anuncia ya el gris del título se apoderará del andante moderado de la música, y al final preludiará el gris mayor: la quiebra de la eufonía de la naturaleza.

Sin embargo, de acuerdo con el simbolismo ideal de Rubén Darío, que parece entender la muerte como una comunión o entrega final a una dimensión más elevada del espíritu, una transmutación en el seno de la naturaleza, el poema presenta una arquitectura perfecta, que sostiene el caos, y bendice por tanto la música de la naturaleza que acompaña hasta el final el poema. Incluso en el solo monótono del grillo, y en la última cuerda del violín, hay un eco de vida que celebra el espíritu.

Lejos la forma del poema de un presentación caótica y de una ruptura aparente de la música hipnótica que forma el mar, el viento, el Trópico, envolviendo al hombre que medita y duerme.

La influencia del simbolismo es evidente en el poema, de un simbolismo subjetivo, casi impresionista, que se manifiesta en la naturaleza, y en los símbolos del mar y de los elementos, así como en los sonidos, en los colores, sobre todo, en el gris. Una conjunción sinestésica de sensaciones provocada por la música ideal del poema, la melancolía y la soledad ante la muerte, música ideal que hace vibrar todos los élitros de la música verbal que trata de encantar y de afirmar la vida, y negar lo trágico.

El simbolismo de Rubén Darío está lejos del nihilismo decadente (como en el primer Mallarmé), y en este poema, la nota parnasiana, objetiva, apenas se ciñe a la sensación de escultura, o, mejor de concha, que presenta el paisaje (el mar y todos los elementos descritos, y la siesta del Trópico) que envuelve al marinero –y al lector.

Me refiero, ahora, a la curiosidad métrica y rítmica de la *tercera estrofa,* que a diferencia de las demás cuartetas, está compuesta de cinco versos: los dos versos primeros continúan describiendo la inquietud latente en la calma marina, pero en los tres versos siguientes comienza la presentación del viejo marinero, "sentado en un cable, fumando su pipa/ está un marinero…."

La presentación requiere de una pausa, que está marcada por el poema. A continuación, se produce un curioso recurso técnico: la rima aguda alterna en verso par se mantiene, por un lado, dividiendo en dos hemistiquios por separado el verso, que rítmicamente es largo y admite la recitación como dos versos hexasílabos separados (aunque gráficamente van unidos, ¡suma maestría técnica del poeta, que engaña al ojo, siempre). Por otra parte, la palabra "pipa", la divide en su secuencia fónica y silábica: *pi/pa*. De modo que consigue la rima aguda en su sitio y lugar (justificada por el ritmo alargado del verso la escisión en dos hexasílabos, como he dicho). Por último, la segunda sílaba de *pi/pa* la une en sinalefa con el "está" del comienzo del verso siguiente. Curiosamente produce esta sinalefa un movimiento de abalanzarse, de aceleración rítmica, que inicia el movimiento interior de la inquietud y del ensueño del marinero.

En cuanto al léxico, los términos del mar son cultos, aunque no existen cultismos ni hay presencia de términos mitológicos, como en otros poemas del libro, porque la estampa, que le sirve de trama, es de una realidad natural, hasta cotidiana, para expresar, mejor, el fondo filosófico del poema.

Nota 1. *Prosas profanas y Cantos de vida esperanza* están publicados por *Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid. Prosas profanas, séptima edición, 1972. Cantos de vida y esperanza, duodécima edición, 1971.*

Sebastián Alfeo es filopoeta y filólogo. Ha publicado *Nueve para Alfeo*, y participa en la Antología *Cosas que quedaron en la sombra* (Editorial Nausícaä, 2006) de F. Martínez.

TEXTOS MAGISTRALES

DOS POEMAS INÉDITOS DE **LUIS ALBERTO DE CUENCA**

LA CIEGA Y EL LECTOR

Me ha gustado muchísimo *Moll Flanders* de Defoe.
¡Lees, además, tan bien! Pero tengo una idea:
dejemos la lectura por una noche, y llévame
al teatro, a una fiesta popular o, aún mejor,
a un baile de disfraces. Una noche en la calle
vale más que cien libros. Y cuéntamelo todo,
quiero saberlo todo de lo que ves ahí fuera.
Conviértete en mis ojos también para la vida
que respira en la calle. Léeme el mundo, amor,
pon luz en mi tiniebla con páginas reales.

Aiguablava, 23 de agosto de 2009.

(Fotografía de **Toñy Riquelme**)

VUELVE GUILLERMO DE AQUITANIA

Haré un poema de la pura nada.
Tú y yo seremos los protagonistas.
Nuestro vacío, nuestras soledades
ni un solo instante compartidas, nuestro
mortal aburrimiento, la derrota
diaria, serán cosas que se encuentren
en el poema, que no será largo,
porque todo eso cabe en unos pocos
versos, tal vez en nueve nada más,
o en diez, si cuento este que lo cierra.

Madrid, 27 de agosto de 2009.

Luis Alberto de Cuenca.
Madrid, 29 de diciembre de 1950, doctor en Filología Clásica por la Universidad Autónoma con sendos premios extraordinarios. Ha sido Director de la Biblioteca Nacional y del Instituto de Filología del CSIC, Secretario de Estado de Cultura y ha recibido el Premio de la Crítica en 1986 por su libro de poemas "*La caja de plata*" y el Premio Nacional de Traducción en 1989, pero es, además, uno de los más destacados poetas españoles del momento.

DOS POEMAS DE CRONIRIA, DE RAQUEL LANSEROS

Raquel Lanseros ha ganado el premio internacional de poesía Antonio Machado de Baeza, con su libro *Croniria*, que será publicado por Hiperión.

A LAS ÓRDENES DEL VIENTO

Para todos los que sienten que no están al mando

Me habría gustado ser discípula de Ícaro.
Hubiera sido hermoso festejar
las bodas de Calixto y Melibea.

Me habría gustado ser
un hitita ante la reina Nefertari
el joven Werther en Río de Janeiro
la deslumbrante dama sevillana
por la que Don José rechazó a Carmen.

Yo quisiera haber sido el huerto del poeta
con su verde árbol y su pozo blanco
el inspector fiscal
con el que conversara Maiakovski.

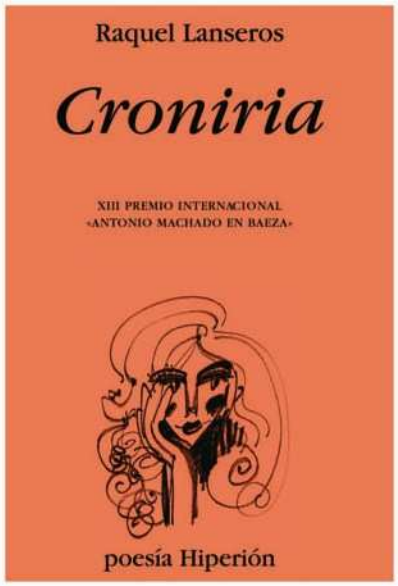
Me habría gustado amarte. Te lo juro.

Sólo que muchas veces la voluntad no basta.

TRADICIÓN ORAL

Me gusta amarte hincada de rodillas.
Aquí, tan desde abajo, tan cerca de la tierra
relamo el palpitar de tu cuidado

y centro mi delicia en el transcurso.
No es de extrañar que el mundo sea redondo.
¿Qué forma iba a adoptar, sino la de mi boca?



Raquel Lanseros (Jérez de la Frontera) ha publicado, entre otros libros, *Leyenda del promontorio, Diario de un destello* y *Los ojos de la niebla.*

COMENTARIOS A LAS *ELEGÍAS* DE RILKE

POEMAS DE ANTONIO JOSÉ MATEO

COMENTARIO A LA *PRIMERA ELEGÍA* DE RILKE

¿Quién, si yo gritase, me oiría desde los coros de los ángeles? ¡Excelente comienzo! En él tal vez se resuman todas las elegías. La obra promete en formas, en conceptos organizados en torno a los colores manieristas de la mente de Rilke que, silenciosa y perceptiva, tenazmente sensible, interpreta la belleza como la *cadencia* a la que estamos abocados para hacernos conscientes más vivamente lo angustioso de la existencia: la belleza no sacia el ser, le hace agrandar su desgarro; irremisiblemente estamos unidos a este drama, es nuestra *condición existencial*.

Si no existiera ese *ritmo* vital, si se pudiera negar o dirigir a voluntad, o mejor todavía, si se alcanza un "inmutable" que nos facultase a sobrepasarlo, el hombre, aún en las situaciones más exremas, estaría posibilitado a sentirse "saciado", feliz incluso en la congoja. *¿Dónde está el camino del Cielo*? -me pregunta en ocasiones mi hijo. Y yo pienso entonces: ¿qué ángel nos conducirá hasta él? ¿A qué obedecen nuestros vaivenes histriónicos en la escena del tiempo?".

La noche, como los amantes, nos atrae por investirnos de la inconsciencia estéril de la pretendida evasión. La belleza es terrible porque nos golpea con nuestra propia soledad. Así las cosas, el único asidero que emerge triunfante en toda la faz de la tierra ante nuestra mirada es la monótona cotidianidad que aceptamos con la naturalidad del desesperado, del derrotado. ¿Hasta cuándo?

Julio 2007

COMENTARIO A LAS *ELEGÍAS* II

¡Cómo nos endulza Rilke el drama! ¡Qué exquisito en la quietud alarmante! Es un poético mar de fondo que coquetea con la trascendencia en la corriente de la negación. Mirar *hacia afuera con curiosidad* es la condición del hombre anhelante, explorador de la aspiración no consumada de ser. Y él nos arrastra, indolente, hacia esa recreación de aperturas cargada de mortales descubrimientos.

Ahora que cae la tarde y la luz que desde el balcón duerme los objetos con una nana de silencio, ahora que todos ellos empiezan a estar como verdaderamente son y han sido siempre, ahora que aceptan mi presencia, me pregunto si es azul el fondo de la caja vacía.

Cuando el aire cierre sus ojos a la caída... y los ojos también caídos de la desesperanza hagan llorar al silencio, entonces será el momento de poner nombre a las flores de invierno. Después,, temblará el espejo a nuestra mirada y dejará de vernos.

Y regresará marzo y justificará el mundo a otros ojos azules que mirarán alrededor buscando en un suspiro el cielo colmado de luminarias.

Julio-septiembre 2007

Antonio José Mateo es poeta, profesor de Historia del Arte y autor del libro *Cuestiones de educación estética.*
Ilustración: Adán. De Bartolomé Fuentes

CONVERSACIONES CON.....

ENTREVISTA A IGNACIO BORGOÑÓS
AUTOR DE LA NOVELA *RECITANDO A PETRARCA*

Ignacio Borgoñós
Entre Toledo y Budapest

Por Juan de Dios García

—¿Cuál es la principal diferencia entre *Recitando a Petrarca* y tus dos novelas anteriores, *Hotel Mandarache* (2005) y *Ánimos sombríos* (2006)?

—Quizás la ambición. Es una novela que tiene mucho trabajo detrás, documentación, viaje, vivencias. Un texto que sale de nuestras fronteras. Mi primera novela quería indagar en el territorio sentimental y trágico como único fin, en *Ánimos* añadí una trama política y de terrorismo de ETA, mientras que *Recitando* recoge el poso sentimental, sigue la estela de reflejar situaciones políticas o de compromiso social y añade un plus de expresión literaria, un ejercicio hecho a conciencia donde los personajes saben que deben ceder parte de su protagonismo al lenguaje, y éste a su vez es consciente de que es compatible con ellos. Se trata de subir un peldaño con cada trabajo, una temática más completa, una editorial más fuerte, una satisfacción mayor cada vez.

—Te iniciaste en la lectura con Baroja y Cela. Supongo que serían tus autores favoritos. ¿Les sigues admirando como antes? ¿Son tus referencias actualmente?

—Eso es ya un mito. Les agradezco su enseñanza y compañía en mi juventud, sin ellos no me hubiera interesado por la literatura, pero un libro lleva a otro y en seguida aprendí a volar solo.

Claro que después llegaron muchos más y estoy seguro que a los autores que admiro ahora les llegará su fecha de caducidad en mi trayectoria como lector. Ahora me interesa Coetzee, Camus, Sábato, Marías, Umbral, Kadaré, Yourcenar, Scott Fitzgerald… Seguramente mañana serán otros distintos. Me encanta descubrir autores, me quedo con todos y con ninguno.

—Explícanos por qué escogiste Budapest y Toledo como marcos urbanos para la novela. Son antagónicas. ¿Qué representan esas dos ciudades para ti?

—Sin duda, son ciudades literarias. La una cosmopolita, con el Danubio, con el ambiente universitario que le dibujo, las rémoras del comunismo, el estudio de arquitectura de Gabriel Siloé, el protagonista. La otra pequeña, recogida, bella también hasta el extremo, hermosamente pueblerina, turística y católica, con el Tajo y las historias de una infancia que ahora invita al regreso. Son dos extremos que se complementan aquí. Pero sobre todo están porque cuando las visité me ofrecieron su emplazamiento literario, se me aparecían los personajes de esa novela que todavía no había escrito, los lugares tan entrañables, digamos que allí brotaba el légamo sobre el que iba a construir mi novela.

—Hay una clara lectura política de *Recitando a Petrarca*...

—Al menos hay una lectura social, de comportamiento hacia la salida traumática del comunismo en un país del Este como Hungría, que de pronto fabrica ricos y deja sin profesión a otros. Social digo, porque hay en la novela mensajes para la reflexión, como por ejemplo la curiosa forma de convivir que tiene en nuestra sociedad el vacío con el estado del bienestar.

—Algunos de tus personajes secundarios están notablemente trabajados. Por ejemplo, el joven cocainómano Lolo, o ese **torturador comunista desubicado en la Hungría capitalista. ¿Cómo engarzas los secundarios con los principales?**

- Sí, el torturador es uno de los que se quedó sin profesión, ja, ja. Y Lolo un pobre infeliz que vendería su alma por unos cuantos billetes para gastar en fiestas y droga. Y sí, me gusta trabajar los personajes ya sean secundarios o principales. Lo de engarzar es algo sencillo, son las propias preguntas que se hace el autor ante las carencias de su obra las que consiguen el milagro de crear un nuevo personaje, el eslabón que nos falta en esa cadena para que todo ajuste a la perfección.

—¿Crees que está reñida la ambición del éxito de ventas y la de ser un novelista respetado por su creatividad y estilo?

—El mercado manda. Hay desastres en el Top 10 y grandes obras sin publicar. Reñido, sí. Y me atrevo a decir que las modas son las culpables, las modas han entrado en el mercado editorial: templarios, asesinos que vienen del frío… Pero la buena literatura todavía tiene su lugar, aún no se ha apagado ese fuego literario que ha pasado de una mano a otra desde Homero, pero podría darse la más absoluta oscuridad en el futuro si no sabemos valorar a los novelistas creativos y con estilo. Digamos que se han creado dos tipos de literatura, la de consumo y la auténtica.

—La poesía impregna esta novela desde el título hasta el último capítulo. ¿Qué te ha dado la poesía a la hora de escribir narrativa?

—Todo. La poesía es la máxima expresión de la belleza en el lenguaje y mi literatura al menos quiere tender hacia esa belleza. Respeto profundamente la poesía, que me ha enseñado musicalidad, dureza, concisión. Petrarca, los versos de Luis García Montero como cita del libro, los poetas están ahí y yo por siempre los convoco.

DIARIO DE LA CREACIÓN/ PANORAMA DE LA POESÍA ÚLTIMA

AGUSTÍN CALVO GALÁN

DESNUDAR NOMBRES

Animal de medianoche
siembra en tu fábula
y escribe el silencio
en el heno
como un espacio abierto

Rosa Lentini

La espera

Los muchachos del polígono
son de plumaje
oscuro

se acallan silbidos, oraciones en voz baja

ondulan las voces sobre el agua negra

espejeando

mientras, en las esquinas, los contenedores
y las furgonetas de los *mossos d'esquadra*
se camuflan en verde y azul marino

y una colilla que olvida su humo y se ahoga en saliva.

Los muchachos se acurrucan en nidos
de alambres
y liman sus alas con esponjas y espanto

algunos se marchitan
bajo el oxidado manto del atardecer

saben de esta hora, las luces que se van persiguiendo
hacia el límite de la ciudad
y un sinfín de mequetrefes
que vendrán a insultarles en procesión de esvásticas
y puñales.

Agustín Calvo Galán (Barcelona, 1968), ha publicado: *Letras transformistas*, una (2005), *Otra ciudad* (libro objeto, 2006), *Poemas para el entreacto* (2007) y *A la vendimia en Portugal* (2009). Su obra como poeta visual ha sido recogida en diferentes antologías especializadas.

GUILLERMO SASTRE

AL MAESTRO ÁNGEL GONZÁLEZ

Se apagó tu voz se fundió tu luz

un honor leerte y agradecerte

poeta fundamental
en la gris y sucia
dictadura franquista

de naturaleza optimista
abierto y comprometido
tú esencial ajedrecista

hoy cerraste el balcón
maestro por maldición

te fuiste por los crepúsculos
que separabas con tus manos
por aquel bosque monadelfos

como un trotamundos
para no volver

cuando un poeta se nos marcha
se alegran los crepúsculos

ay qué negrura más negra
la que viste el mes de Enero

se lleva un poema encendido
blanco y lacerante
que era mi faro en lo más hondo
grandilocuente.

Guillermo Sastre. Nació un 14 de julio de 1953. Completó estudios de Bachillerato y Mercantiles y entra en un banco de administrativo, llegando a alcanzar puestos relevantes, durante más de trece años. Fue Agente de diversos artistas. Perteneció a la F.I.D.O.F. (Federation Internationale des Organisations de Festivals). Ha publicado *La Xpina*, 2006; *Al son del Alma*, 2008 y *Alfileres Prendidos,* 2009.

DAVID BOTÍA ORDAX

A VECES

A veces, la mera expectativa
es lo suficientemente motivadora
como para excitar una reacción
que contenga la esperanza de lo deseado
sin que la voluntad desfallezca
ante las vicisitudes que se planteen.

Habrá quien niegue este extremo,
habrá quien se acoja al mismo,
pero ambos casos hacen igual cosa
que no es más que acunar la esperanza
en la venida de algo mejor.

Es vivir esperanzado
creer en que algo sucedería,
y quizá nunca se haga realidad
o cuando llegue no sea reconocido,
pero merece la pena sentirlo
aunque nunca sirva para nada.

Hay quien vive de estas esperanzas
como ilusiones que no encuentran acomodo
o lluvias que no existen
o viajes imposibles
pero no por ello desfallecen
porque hay una máxima que les dirige
hacia ese necesario mundo imposible
que todos llevamos dentro.

David Botía Ordax. Murcia, diciembre de 1967. Ha pertenecido a la asociación de escritores del Casino de Murcia y Tertuliemos, entre otras. Ha poesía: "Banco recién pintado", "Impresiones" y "Lo que la vida necesita"; ensayo: "La segunda piel" y, también en varias revistas y grupos poéticos. Ha aparecido en las antologías *Tertuliemos I, Los martes de Luna Llena* y *República poética*, entre otras.

MAX KAHL

POEMA DE EL REY DE EISELORN

Como la niebla en la arena y el calor en el hielo
Flor, roca y agua de la mañana
Algas y hierbas, un pensamiento de las nubes
Que incuban el cuerpo con el cielo con azules sueños
Quien duermes volando en sedas sobre el verde de la pradera
Sobre el blanco de la nieve, de tul y cendal
Sobre una flora has dejado una lágrima
Danzante de la noche viva por siempre
Vagarás por los tiempos y navegarás hasta los faros del Norte
Más viejos, más lejanos, que son los más poderosos
Allí me verás, esperándote como el primer día
A ti, que nadas en lagos de algodón, el frío pronto llorará
Y tú deberás alejarte de él hacia los remolinos que existen en el aire
Te veo nuevamente viajar hacia otras luces
Y volver para tu sueño profundo
La noche llega y un arduo ajetreo te ha fatigado
Sobre las leñas el fuego vibra blanco, gris y rojo
Siento calor en tu presencia y una música que no posee origen
Déjame acostarte en mi pecho y acariciar tus cabellos de noche
Y cegarme en la fiebre de tus ojos
Quizás tú me indiques un refugio para éste solitario
Y caminos y batallas a cuestas también sobre matices de alcurnia y esplendor
En mí, vivo, ante el dolor, en ti
Las velas me llevan a tu ilusión
Mecí mis alas para librarme del poder más allá de las cadenas
Oigo los martillos que caen y los aros de acero mellan la fuente
Pero tú eres todo, eres más, la esperanza del amanecer
Sé que en la noche te hallaré
En la oscura llegada del pasadizo a la madrugada
Sobre los sueños que cubren mis manos y arriba en los árboles
Hasta las colinas, en la humedad de la tierra
Pero lo hacen por ti
Eres marcial en tu encanto
Los arcos de las montañas alcanzan tu vida regando con perfumes
Y las alondras sobre tu vestido
Es trascendente tu sueño
Garra y vida de los que no se rinden
Soy el filo de un mundo que batalla sobre el borde de un abismo

Pero en ti, la vida da un nuevo destino
No es bueno despertar ahora
La pesadilla que me espera
Es una realidad que hiere y por ello he de dormir contigo
Envueltos en sábanas de hojas de lluvia
Nosotros saldremos victoriosos hacia el reino que nos espera
Abierto en puertas de oro y torres de plata
En él conmemorarás nuestro día, el mismo en que despierte en nuestra tierra
Donde la gloria reirá con nosotros para embriagarnos en el frío
Junto a los vientos que cruzan los océanos
Bailarán alrededor del fuego que reinó más allá del tiempo
En moras de vid y racimos de luz
Las aves viajarán y desde allí los hilos se desatarán
En nuevas mareas y nuevas costas y nuevos pedregullos
Tú uncirás el corcel de los Ilustres
Pero te buscaré por siempre en los rayos que llegarán de las alturas
En las perlas de la tierra mojada y en las plumas del aire
Entre mis dedos, un beso ha de caer ante mí
Y lo alzaré en vuelo y lo guardaré en mí
Adormeceré mis miedos luego empalando mis temores
Correré hacia ti porque yo ya no soy yo, sino tú ahora
Escaparemos y nos elevaremos en el alba
Cuando los humos hayan menguado y cuando las imágenes se hayan ido
Retornaremos
Pues sobre la muerte pondré los pétalos de tus ojos

Max Kahl es profesor de idioma alemán, inglés y música. En la adolescencia, su interés se centró en la historia de los antiguos pueblos europeos y las personalidades que se destacaron. Tácito, Strabo, Sturlusson, Borges, Goethe y toda la colección histórica y literaria germánica, como el *Cantar de los Nibelungos,* las runas o las Eddas Nórdicas han sido y siguen siendo hoy su pasión. *El Rey de Eiselorn* en sus dos partes, Elwendur e Iddinthad, es su primer novela de fantasía épica.

TRES POEMAS INÉDITOS DE JUAN TOMÁS FRUTOS

ANTE LA PUERTA CERRADA

Me duele mucho.

Acabo de cerrar
esa puerta
tanto tiempo abierta,
y ahora no sé qué hacer.

Imaginaba algo así,
pero no tanta indefensión.
La pobreza viene
de la falta de hábitos
para salir adelante
en los cambios,
ante ellos,
viviendo transformaciones
más o menos complejas.

Te has comprado
otra ocasión perdida,
una más o una menos,
que no llevo la cuenta,
y me dejas como un trapo
inservible, lleno de agujeros,
maldito para los próximos
meses o años.

Estoy en el nuevo trance,
en camino hacia la nada
más particular,
con impresiones dolientes
que nos agotan
con pensamientos escondidos.

Estoy y no estoy,
porque te vas,
porque sorpresivamente
has recorrido otro mundo
con vencimientos pasados.
Soy algo más,
o eso pensé al equivocarme
de destino en el amor.

Es un duro error
ya lo sé,
y por eso sufro tanto
al cerrar de nuevo la puerta,
la única puerta
por la que merece la pena luchar.

No quiero ni mencionarla,
ni descubrirla otra vez,
ni tan siquiera hablar de ella.
No quiero, no.

La puerta está clausurada,
otra vez, enésima ella,
y aquí estoy paralizado,
otra vez, enésima ella,
mirándola, decepcionado,
en otro tiempo,
o puede que en el mismo.

VIAJO SOLO

Viajo hoy solo
hasta tu luz,
aunque me duele,
aunque me rompo,
pese a la distancia
que me regala
tu cercanía...

Y no soy,
a pesar de todo,
mientras sueño
con llegar a ti,
que equivale a un final
no apetecido,
que aparece a modo
de un brindis a la nada,
que me procura todo
lo que no quiero hoy.

Empiezo la singladura
hasta esa sombra
que me pareció luz,
y ciego quedo,
más de lo que estaba,
mucho más de lo que puedo soportar.

Viajo solo:
ése es el problema,
aunque vaya hacia ti.

EN LA BIENVENIDA, ADIÓS

Querría ser positivo,
más que por ti,
por mí,
pero no lo soy,
ni puedo ni lo deseo,
pues el engaño es lo peor,
o puede serlo.
No me dejas
que me tape los ojos.
Querría decirte hola,
pero hoy toca el adiós.
En la llegada ya es despedida,
con el saludo aparece la lágrima,
y no soy en ti
porque no quieres.
Me demuestras
que en la bienvenida
todo se asemeja a un lo siento,
y me despido
llorando ese amor
que pudo ser
en sueños, a ciegas,
pero que no es,
que no puede ser.
Adiós, amor,
que seas feliz.

Juan Tomás Frutos es periodista y escritor. Actualmente es profesor de "Comunicación Interna" y "Programación Audiovisual" en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia y está, igualmente, adscrito al Programa de Doctorado. Es Presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia y del Colegio Oficial de Periodistas de la región.

DOS POEMAS DE ROSA CAMPOS GÓMEZ

RECHAZO

El viento llamó a su puerta.
- ¿Quién es?
- La fuerza dispuesta a renovarte.
- Vete- estaba demasiado cómodo como para moverse.
Cuando se espabiló se sintió rancio y llamó al viento, pero éste andaba por otros lares.

LA LUZ

Dividió en dos la bañera del aseo de su casa, en una parte sembró un árbol, éste, regado por el agua dulce que lavaba los cuerpos, arraigó con premura, dando ramas y hojas tiernas, cuya guía, siguió la luz de una ventana, ascendiendo por el patio de luces.
Hubo quejas al principio -de todos los vecinos- cuando aún no intuían por qué eran más y mejores amantes.

Rosa Campos Gómez (Calasparra, 1958) Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Murcia. Ha publicado *Tres Historias* (2000) y *De Luz y de Sombra* (2005). Próxima edición de *Las estrellas concéntricas* (2009).

UN POEMA DE ALFONSO GARCÍA-VILLALBA

SUFRIMIENTOS DECORATIVOS

"*There is no reason for self satisfaction" (Lyndon B. Johnson)*

inspeccionas la casa
buscas un fallo
y escribes a oscuras
los detalles
de la exploración

finges un error
que explique
el orden

del blog del autor: *PERIFERIA UBER ALLES*

Alfonso García-Villaba Martínez (Murcia, 1975). Licenciado en Filología Hispánica y Máster en Comunicación. Hasta la desaparición de *El Faro de las Letras* (2009), trabajó como crítico literario en el mismo. Trabaja en el desarrollo de diversos proyectos culturales, principalmente relacionados con la literatura. Es colaborador habitual "*Cooltura*" y "*El Coloquio de los Perros*".

RELATOS

EL LIBRO

FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS

No volváis a preguntarme cómo comenzó esta sorprendente historia, pues después de hoy, no querré recordarla.

Hacía más de diez meses que dejé de vivir en el mundo de la realidad, de la gente normal, en vuestro mundo. Desde entonces, posiblemente mucho antes, llevo como llave de mi puerta a la tristeza, el desánimo, y las ganas de acabar con una vida que no me interesa, que se me hace muy pesada.

Aquella tarde bajé pronto a Molina y ese invierno del 2007, no sé si lo recordáis, fue especialmente apacible, aviso de los trastornos medioambientales que estaban alterando a las plantas y a los animales. No había vuelto a salir de mi casa desde la fatídica tarde del 2 de diciembre, cuando gente a la que consideraba mis compañeros me clavaron con saña retorcidos dardos de odio, lo que me postró durante tres días bajo los efectos de los tranquilizantes. Miré la pantalla del teléfono móvil: las 20,00 horas. ¡Aún quedaba una hora para la Tertulia de los Jueves!

Lo del móvil no era cosa mía, os lo aseguro, pero mi mujer se empeñó en que lo cogiese y lo conectase, por si necesitaba llamarla. Yo sé, sabía entonces, que ella temía que me volviese a encontrar con aquellos cuatro personajes y que no pudiese resistir la ansiedad. Pero únicamente se presentó *Ilya*, y recuerdo que no me incomodé, algo dentro de mí anhelaba seguir considerándolo un amigo, aunque sus dardos, aquel aciago dos de diciembre, fueron los que más profundamente me laceraron.

Me sentí arropado por otras inesperadas amistades y así, una tarde de jueves de diciembre, asistí casi sin intervenir a lo que se denominó *la tertulia perfecta*.

Perfecto todo. Pero, ¿qué ocurrió en aquella hora, desde las veinte a las veintiuna horas para que hoy deba contaros, sin quererlo hacer, esta historia?

Volveré al principio. Vivo en La Alcayna, una urbanización cercana a Molina de Segura, y soy un amante de los libros. Mis mejores ratos suelo pasarlos en las librerías, en Demos, en Diego Marín, en González Palencia, en Antaño, incluso alguna que otra vez voy a Escarabajal por el simple placer de rodearme de libros. Por eso me encaminé, desde la oficina de empresas de Cajamurcia, hacia *la* Demos; aún podría mirar durante media hora, hasta su cierre.

Me sorprendió no encontrarme con Justina, la propietaria, sino hallar una nueva dependienta, nunca la había visto, pero por su edad no era de esas jóvenes empleadas extranjeras que proliferaban en tiendas, gasolineras, supermercados y bares. No, aquella señora frisaría los cincuenta años y, por como se desenvolvía entre los libros, debía llevar mucho tiempo allí.

Encontré muy cambiada la tienda, con nuevos libros en las estanterías, algunos parecían muy viejos. Recuerdo que una vez mi amigo Jesús Maeso (éste sí es un amigo) me comentó la

pretensión de Justina de poner a la venta el elevadísimo número de ejemplares antiguos que ya no sabía cómo apilarlos en la trastienda. ¡Y yo me encontraba allí solo, rodeado de maravillas que llamaban a mi inoportuna curiosidad para que encontrase ese libro que nunca busqué! La dependienta respondió a mi saludo con un gruñido y se sentó tras la pantalla de un ordenador, ¡otra sorpresa!, pero me miraba más a mí que a lo que la informática le estuviese mostrando, pues algo le mostraba. De vez en cuando observaba, por el rabillo del ojo, cómo los diferentes colores de la cambiante pantalla se reflejaban en sus gafas.

Ya frente a los libros tuve la misma agitación que le supongo a Jasón frente al Vellocino, en la Cólquide; o a la pirata Morgan Adams, ante el tesoro enterrado en la Isla de las Cabezas Cortadas; el mío era de enormes proporciones, allí abundaban incunables muy antiguos, algunos escritos en lenguas muertas hacía más de cinco siglos, manuscritos y acuarelas que maravillarían a Amparo Alegría, más que una amiga, una hermana.

La mayor parte de los libros estaban escritos en árabe (lo que no es usual en las librerías de antiguo que conozco, y menos en la bibliografía que le suponía a la propietaria del establecimiento), y otros muchos en latín, donde inmediatamente me llamó la atención determinados nombres que destacaban en los títulos: Yuggoth, Azathoth, Beelzebuth, Jezbeth, Ascaroth, Beemothde. Os podéis suponer cómo me temblaba la mano cuando la acercaba al lomo de cualquiera de aquellas joyas literarias, fechadas en 1624, 1002 o en 950. Tras de mí había una mesa, y os juro que escuchaba apagados lamentos, muy lejanos aleteos de murciélagos e incluso algo que describiría como sinuosos roces de pezuñas sobre el suelo. No quería volverme, pero no podía evitarlo.

Eché una furtiva mirada a la dependienta, que clavaba en mí sus oscuros ojos negros, agazapados tras las gafas. Y me giré, sí, mi esquizofrénica voluntad estuvo buscando aquél momento desde el mismo día en que nací.

Allí, mirándome, estaba el *Libro de Jawaharlal*, traducido de la versión griega de Olaus Wormius por el franciscano capuchino Torres Oliver en el año 738. Sus 760 páginas aguardaban a que mi mano las hiciesen suyas. ¡Qué craso error! Ahora sé que aguardaban a hacerme suyo desde aquel lejano 20 de octubre de 1958.

Había leído que la versión original, la que nació de la mano del nigromante Jawaharlal, fue escrita en piel de recién nacidos y encuadernada en tapas de piel de dragón decapitado en la noche de un martes de luna llena, pero aquella que había frente a mí tampoco era una encuadernación usual al año de su origen, el 738. Pero eso os lo contaré más adelante, pues ahora estaba ante una desconocida dependienta, en el interior de una librería que mi conciencia se negaba a reconocer como *la* Demos, a punto de adquirir un libro que no debía existir.

No recuerdo haber preguntado el precio, sólo que ella sonrió y en sus ojos se dibujó la confirmación de que yo me lo llevaría. ¡Cuánta maldad purulentaban aquellos ojos, me es imposible describírosla, porque la lengua humana no lo puede narrar!

No lo dudé. Cogí el libro y, aunque el tacto de la encuadernación me produjo arcadas de asco, pagué y salí como huyendo de la misma muerte, mientras a mi espalda creí oír las carcajadas de una demente dependienta.

Entonces nada de lo que ocurría me extrañaba, inocente de mí, ni tan siquiera que aquel enorme libro cupiese en la cartera de hombro que, durante los dos últimos años, me acompañaba. Y así me incorporé a la perfecta *Tertulia de los Jueves* que coordinaba Javier Abellán, y así me encontré en un perfecto marco mientras mi mente viajaba de placer lejos del lugar, casi os podría decir que me olvidé de lo que palpitaba a mis pies, el maldito Libro de Jawaharlal, pero aquello era otro engaño que, en las fatídicas horas próximas el propio libro me obligaría a aprender a base de dolor y miedo.

Llegué a casa sin acordarme de lo que contenía mi cartera, lo cual achaqué a uno de los efectos de la medicación que estaba tomando. No me apetecía ver la televisión y me subí a la cama (está en la planta superior del duplex donde vivo), para buscar el sueño mientras terminaba de leer *Oeuvres Posthumes*, del poeta árabe Abdul Alhazred y, en efecto, debí quedarme dormido pronto, pues cuando retomé la lectura vi que no había leído más de dos poemas. ¡Y qué poemas! No sin razón los lectores de todo el mundo suelen calificar a Alhazred como demente.

Me desperté a las cuatro de la mañana, la casa permanecía en silencio, y fría, muy fría, casi tiritando me vestí el chándal y bajé a la cocina para conectar la calefacción. Entonces escuché unos pasos muy ligeros y un petrificador pánico me agarró la voluntad. Por las ventanas se filtraba la mortecina luz de las farolas de la calle y del jardín, y en ellas se apoyó mi ánimo para mirar y descubrir, con el placer de poder volver a respirar, que nadie había en la casa.

Así, me disponía a regresar al dormitorio cuando, nuevamente, aquellos ligeros pasos desviaron mi atención hacia mi despacho. Anduve hacia él y las venas en las sienes se me hincharon con el esfuerzo, mientras un pánico irracional se iba apoderando de mí. Abrí la puerta y me encontré ante una oscuridad tan profunda que no parecía de este mundo. Entonces recordé el libro que permanecía encerrado en mi cartera. ¡Dioses, qué frío!

Mientras lo sacaba, los perros aullaron larga y estremecedoramente, pero ya no podía hacer otra cosa que leerlo. La luz era insuficiente para quebrar la espesa oscuridad, y lo coloqué en el atril mientras mi alma se llenaba de un temor reverencial.

Leí. Dios Santo, no sé cómo lo hice. Desde las primeras líneas la oscuridad fue apoderándose de mí, como si se tratara de un ser animado que me abrazaba, mientras descubría la malignidad que podía anidar en el alma de los hombres. Quise dejar de leer, gritar, llamar, pero el pánico pegaba mi lengua contra el paladar, impidiéndomelo y, bajo un insoportable hedor a sangre, seguí leyendo, entrando en bostezantes abismos de horror y conociendo palabras tan abominables que quemaron mi fe hasta los cimientos.

Mi alma se secó, aunque sufría un hambre estremecedora de seguir leyendo, de conocer aquellos abominables nombres que no pueden ser repetidos en voz alta y, mientras avanzaba, la monstruosa huella de algo se apoderaba de mí. Sí, tuve tiempo de echar una mirada de locura a mi alrededor, pero no veía nada, la más pasmosa de las oscuridades me envolvía y, sin embargo, podía leer las repelentes líneas. Yo, sin saberlo, me estaba sometiendo al nefando influjo del poder de Jawaharlal.

Leí, leí, leí hasta enloquecer y, cuando cerré el libro, toda la sección de la pared del despacho giró sobre chirriantes goznes y me encontré en una estancia donde la oscuridad empujaba a la luz como una cosa viva. Allí había una silueta indefinida, informe, monstruosa y me hablaba, algo que sonaba como *Yog Shothoth*, *Yog Shothoth*...

Había algo tras ella, vislumbrado apenas, como una imposible escena cómica, cuatro o cinco figuras, que me eran vagamente conocidas, posiblemente humanas, alrededor de una mesa, y repetían *echadlo, echadlo*… no vi más.

Pronto, la espeluznante revelación de la malignidad me llamó hacia un lugar que no debía existir. Grité, grité, pero de mi boca no salió sonido alguno y millones de carcajadas brotaban del libro.

La silueta informe se acercaba, y yo, sentado aún a la mesa del despacho, sentía cómo ésta se desplaza hacia el otro lado de la invisible línea que representaba la pared de la habitación. Luché con la desesperación de la locura, sintiendo cómo las entrañas se me escapan por el abdomen, e intenté aferrarme a la eterna ley de la naturaleza, mi mente babeaba buscando un ancla, algo imposible donde me encontraba, pues el suelo resbalaba a causa de la sangre.

Grité, grité, pero no había sonido. Ya casi sentía el asfixiante aliento de la abominable cosa cuando el intenso sonido de los inexistentes goznes retumbó otra vez. Entonces escuché mi propio grito, lejano, muy lejano, y la indescriptible cosa desapareció.

Debí desmayarme, pues no recuerdo más.

Cuando desperté el sol de la mañana me acariciaba la espalda y ella, mi mujer, me movía el brazo para avivarme.

El atril estaba vacío, todo salpicado de rojo, de sangre reseca, la interrogadora mirada de ella buscaba una respuesta, pero no me atreví a hablar. Miré a uno y otro lado y dibujé un simple gesto con los hombros. Más tarde convinimos que sufrí un derrame nasal que salpicó toda la mesa mientras leía. Hay un pequeño desfase: ¿dónde está el libro que leía mientras me desmayé? Y aquellos orificios en mi mano izquierda que no consiguen cicatrizar y que desprenden un hedor insoportable.

Como os contaba al principio, no revelaré nada más. Es tal el horror que viví que mi entendimiento se niega a recordarlo.

Pero sí os diré que regresé a *la* Demos para hablar con la dependienta que me vendió *el* Libro, sin éxito. Me encontré a una sonriente Justina y la saludé, supongo que haciendo el más grande de los ridículos. Regresé por la tarde-noche, a las veinte horas, sin resultados. Volví el jueves siguiente, a la misma hora, y otra vez estaba allí Justina. Para no parecer el tonto del pueblo compré dos ejemplares de *La vida en llamas*, un interesante poemario que deseaba leer y regalar. Mientras me cobraba, me llené de valor y le pregunté por la dependienta nueva. Me miró extrañada, nunca había tenido dependienta. Bueno, le dije, pues tu amiga, la que se queda en tu lugar cuando sales. Tampoco. Me confesó que ojalá tuviese alguien que le permitiese ese alivio. Cuando alguna obligación la requería, se veía forzada a cerrar.

Entonces me di cuenta que los libros que descansaban en los estantes eran los de siempre, ni rastro de los tesoros que descubrí dos jueves antes. No me atreví a preguntar, temiendo que me tomase por loco. Pagué y escapé de aquel lugar que me agobiaba, como alma que lleva el diablo.

Sé lo que vi, sé lo que vislumbré, y ambas cosas, la visión de lo desconocido y de lo conocido me resultaba repelente. Quiero olvidar. Pero no puedo. Las heridas de mi mano siguen ahí, palpitando al llegar la noche, escuchando los intensos chirridos de inexistentes goznes que abren las puertas de blasfemos mundos, llevándome a profundidades de horror incomprensibles, obligándome a tomar cada vez dosis más elevadas de risperdal.

RECUERDOS Y POEMAS
EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ
CENTENARIO DEL POETA/2ª ENTREGA

Máquina de escribir usada por el poeta (A.H.M.H. Foto Goyo)

Máquina de escribir usada por el poeta. Foto de Goyo (Diputación de Alicante)

A MIGUEL HERNÁNDEZ

Por ISABEL MARÍA ABELLÁN

"En cuclillas, ordeño"

En cuclillas ordeño
Una cabrita y un sueño.

Glú, glú, glú,
Hace la leche al caer
En el cubo. En el tisú
Celeste va a amanecer.
Glú, glú, glú. Se infla la espuma,
Que exhala
Una finísima bruma.
(Me lame otra cabra, y bala).
En cuclillas, ordeño
Una cabrita y un sueño.

El sol empieza a elevarse lentamente en el horizonte. El niño cierra los ojos, si no fuera por

la densa niebla que todos los amaneceres envuelve el inmenso valle, desde aquella altura, él podría divisar la línea de color azul intenso que es el mar. Recuerda aquella ocasión en la que los padres jesuitas llevaron a todos los niños del colegio a bañarse en sus aguas cálidas. Fue la primera, la única vez.

El niño contempla la ciudad que ya se despierta. Recuerda aquellos días felices en que la leche humeaba en el fuego, él ya terminaba de asearse y mientras, su madre le metía el bocadillo en la cartera de cuero que estaba sobre la silla. Miguel le daba un beso y corría calle abajo. Siempre era de los primeros, llegaba mucho antes de que tocara la campana y se abrieran las puertas del colegio. Los niños iban entrando entre empujones y risas. Después, todos en pie, delante de los pupitres, rezaban antes de sentarse en los bancos de madera. Era entonces cuando la clase empezaba.

Siente algo cálido en la pierna. Se sienta y acaricia al joven cabritillo. Nació hace unos días, un poco antes de que el cielo se pusiera negro con la llegada de la noche. Aquella tarde, el niño se dio cuenta de que la madre cabra caminaba muy despacio de regreso al establo. Cuando abrió la puerta ella se quedó fuera, no quería entrar. Fue entonces cuando vio aquel hilillo de sangre que mojaba el suelo. El niño corrió calle abajo y entró nervioso en su casa. Su madre se volvió asustada, preparaba, en ese momento, algo de comida en la lumbre.

- La cabra va a parir. Ya ha empezado a soltar sangre.

La madre se quedó callada. Aquel día, el padre estaba fuera, se había marchado temprano para cerrar la venta de varias cabezas de ganado.

- Tu padre no va a llegar a tiempo. Tendremos que hacerlo tú y yo.

Mientras su madre sujetaba a la cabra que balaba muy quedamente con los ojos entrecerrados, Miguel ayudó a aquel cabritillo tan juguetón a nacer. Lo hizo con sus propias manos. La sangre del recién nacido le salpicó en la cara y le manchó la ropa. Miguel reía excitado y miraba a su madre que acariciaba la cabeza de la cabra recién parida. El animal estaba cansado. Le dejaron a la cría para que la lamiera y le fuera limpiando toda la porquería del parto.

Desde aquel día el cabritillo siempre estaba junto a él, le lamía la mano, la cara, apoyaba su cabeza en la pierna acuclillada del niño. Miguel pasaba con delicadeza su mano por su cuerpecillo chico.

- Mi pobre cabra, qué destino tan raro el tuyo y el mío.

Todos los días él recordaba a sus compañeros de escuela. A esas horas estarían recitando la lección de historia. No haría mucho que habrían regresado del patio, ya se les habría acabado la hora del recreo. Luego, volverían a sus casas a comer y regresarían por la tarde.

Miguel cierra un momento los ojos, luego, retoma la lectura interrumpida por los recuerdos. Desde que tuvo que volver a las montañas con sus cabras, todas las semanas, su antiguo profesor le deja varios libros, pero no sólo para que entretenga el tiempo, si no para que aprenda, aunque sea tan lejos de la escuela. Pero pronto llegará corriendo, con sus patitas torpes, su amigo el cabritillo y empezará, mimoso, a lamerle otra vez la cara. Como es tan pequeño tiene que ir siempre de un lugar a otro en brazos de su amo. Se ha acostumbrado al sonido de su voz, al olor de su cuerpo, sólo lo abandona para buscar las ubres rebosantes de su madre y saciar su hambre. Miguel le devuelve la caricia y sonríe con tristeza, los ojos se le llenan de cristales de agua.

- Ah! Mi pequeño amigo, si yo pudiera contarte tantas cosas.

El animalillo roza su cuerpo chico contra la pierna del muchacho y se tumba a su lado, ha venido, otra vez, buscando un rato de juego. El sol avanza sobre el cielo. Hoy es un día diáfano, la brisa llega con suavidad desde el mar, es cálida. Después, dentro de un rato, como todos los días, el sol se volverá implacable y empezará a hacer calor.

2- 10- 09

Isabel María Abellán, Cartagena, 1962. Ha participado en las antologías *El corazón delator* y *13 para el 21*. Ha publicado también *El último invierno y otros relatos, y El silencio perturbado*. Colabora en radio Ser.

CON SANGRE DE CEBOLLA

(RETAZOS DE LA VIDA DE UN POETA DEL PUEBLO ESCRITOS EN TIEMPO PRESENTE)

por PILAR REGO

Aunque es probable que sobren algunas palabras en este texto es evidente que faltan muchas...

No pretenden ser estas líneas más que un emocionado recuerdo a la figura de un poeta al que no dejaron vivir y del que **Neruda** dijo: "Desterró la sombra en una España oscura"
Le condenaron pero no pudieron sentenciar su obra, sus palabras siguen conmoviéndonos en el centenario de su nacimiento.

Miguel Hernández, poeta y hombre, hombre y poeta. Hijo de campesinos, pastor de cabras, poeta, Comisario de Cultura, defensor de la República, detenido, encarcelado, condenado a muerte y hasta su último aliento poeta.

"Contemplad mi pueblo, contemplad mi tierra". Nace en la huerta del Segura en el seno de una familia humilde dedicada al pastoreo y escribe sus primeros poemas mientras cuida cabras. De Orihuela, su localidad natal, dice Miguel Hernández:

Si queréis el goce de visión tan grata
que la mente a creerlo terca se resista;
si queréis en una blonda catarata
de color y luces anegar la vista;
si queréis en ámbitos tan maravillosos
como en los que en sueños la alta mente yerra
revolar, en estos versos milagrosos,
contemplad mi pueblo, contemplad mi tierra.

"**El grupo de Orihuela**". Ávido de aprendizaje estudia en el monte mientras pastorea y descubre a los clásicos en la biblioteca de **Luis Almarcha**. Tiene unos quince años cuando empieza a escribir y lo hace a espaldas de su padre que no ve con buenos ojos la afición de su hijo. Sus poemas de adolescencia se publican en diferentes revistas literarias, casi a la par se produce la formación del "Grupo de Orihuela" integrado por Miguel**, Carlos Fenoll** y **Ramón Sijé**, para él que compone "Elegía" cuando se produce su fallecimiento a edad temprana:

En Orihuela, su pueblo y el mío,
se nos ha muerto como del rayo Ramón Sijé,
con quien tanto quería...

Viaja a Madrid para afianzar su carrera literaria. En 1933 publica su primer libro y apenas un año después su nombre se pronuncia en todas las tertulias literarias. Cuando en el año 1936 se publica "El rayo que no cesa" obtiene un total y absoluto reconocimiento como poeta. La escasez de medios económicos le obliga a abandonar Madrid al tiempo que establece relación con los escritores que apoyan la causa republicana. No deja de escribir hasta su último aliento, incluso en la pared en la que se apoya su catre deja su despedida:

"Adiós, hermanos, camaradas y amigos Despedidme del sol y de los trigos"

"Me llamo barro aunque Miguel me llame…" Miguel Hernández muere por defender la República. Muere el poeta pero no su poesía. Con motivo del centenario de su nacimiento su familia pide que "Su inocencia sea pública, jurídica y oficialmente reconocida".

El 18 de enero de 1940 un tribunal militar, indigno y fascista, le condena injustamente a muerte "por ser un chivato traidor y por escribir versos y ser el poeta del pueblo", tiene 31 años. Sus asesinos no le fusilan, ejecutan su sentencia de muerte condenándole a 30 años de cárcel. Dos años después, padece deplorables condiciones higiénicas y sanitarias, muere de tuberculosis en una cárcel alicantina.

Josefina Manresa, su mujer, y su hijo Miguel sobreviven a su muerte con el estigma de su injusta condena causada por la defensa del poeta de "un régimen legal y legítimo": La República.

Buero y Hernández. Llega a compartir celda con **Buero Vallejo** al que ya conocía, también condenado a muerte en un juicio sumarísimo: *"Coincidí con él tres veces. La primera fue en 1938 en Benicásim, donde yo estaba trabajando y él había ido a convalecer de un gran agotamiento; comíamos en la misma mesa, pero yo estaba tan sobre mi trabajo y él tan en sus ocios que apenas cambiábamos unas pocas palabras (...) Después fue en Madrid; en la prisión de Conde de Toreno. Vivimos unos diez meses juntos en la galería de condenados a muerte. Esta fue la etapa más interesante de nuestra relación. En noviembre de 1940 hubo un tercer encuentro, en Yeserías, donde nos enteramos de que Miguel estaba en la sección de transeúntes; (...) conseguimos verlo; cambiamos apresuradas impresiones durante apenas quince minutos y ya no le volvería a ver más" (http://www.elecohernandiano.com/numero/2013/serecuerdo.htm)*

"El pez más viejo del río". Dice Buero que Miguel es un hombre con una impresionante capacidad para sobreponerse a las situaciones difíciles, con una gran capacidad humana aún en condiciones adversas; si está en su mano facilitar lo que algún compañero le pide, no duda en hacerlo y si no le resulta posible le regala su poesía.

Buero hizo público un episodio en él que se refleja esa parte del carácter del poeta: un compañero de infortunio lleva unos días más abatido de lo habitual, Miguel percibe su abatimiento y le pregunta que le ocurre a lo que el hombre le contesta, mientras mira una foto, que se acerca la fecha de cumpleaños de su hija y no tiene nada para regalarle. Miguel le pide la foto de la niña y en su reverso escribe un poema: ***"El pez más viejo del río"*,** aquel padre sin esperanza puede finalmente hacerle un regalo a su hija. Muchos años después Camarón de la Isla puso su voz a aquellos versos:

El pez más viejo del río,
de tanta sabiduría,
el pez más viejo del río
como amontonó vivía,
brillantemente sombrío
y el agua le sonreía...

“Nanas de la cebolla”. Camarón no fue el único que prestó su voz a las palabras de Miguel, también lo hicieron **Serrat**, **Víctor Jara, Alberto Cortez**, **Paco Ibáñez**, **Enrique Morente...**

En una de sus cartas Josefina le contaba que el niño sólo comía pan y cebolla, sus palabras condujeron a Miguel a escribir *“Nanas de la cebolla”*:

...En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre...

Décadas después Serrat puso música a estas palabras, el resultado fue una bellísima canción que acercó al poeta al gran público.

El niño yuntero. Víctor Jara, víctima al igual que Miguel de la barbarie que no conoce fronteras, sucumbió ante su niño yuntero:

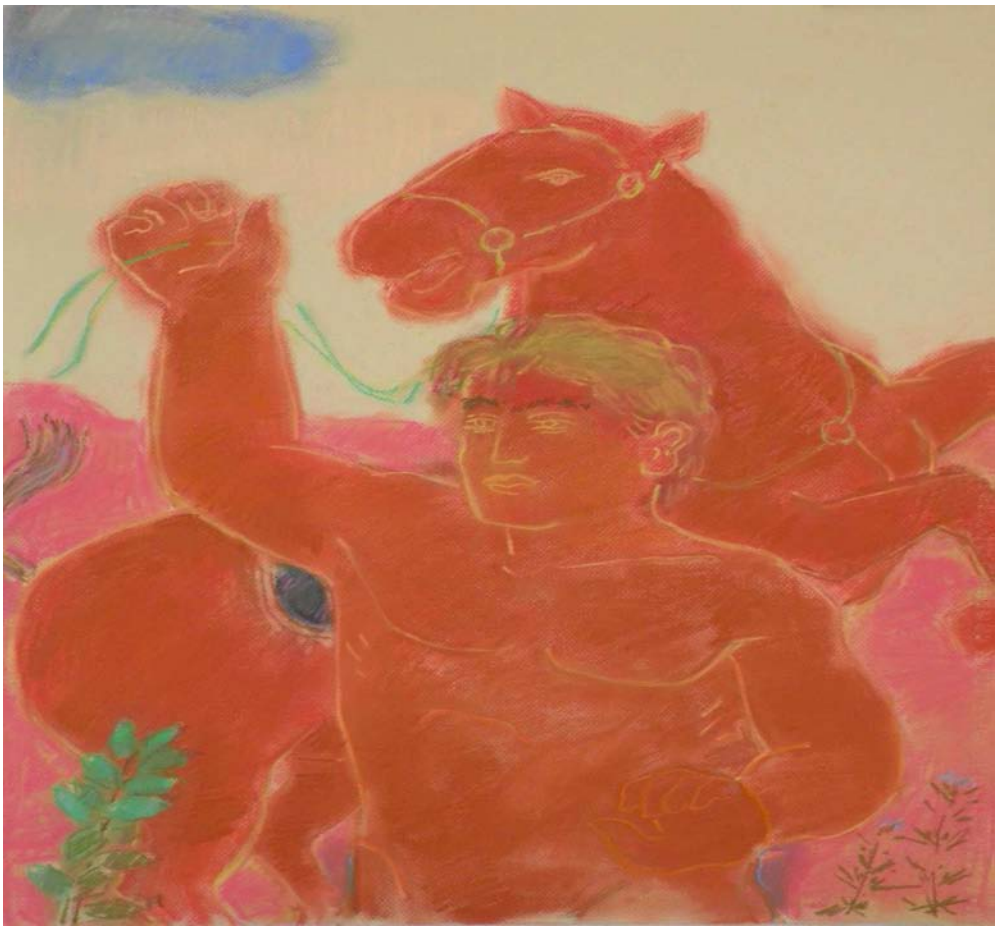
Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello...
... Lo veo arar rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo...

Su obra póstuma. “Cancionero y romancero de ausencias” se publica póstumamente, empieza a escribirlo en octubre de 1938 cuando muere su hijo mayor y lo finaliza en septiembre del 39; en él desgrana el dolor de la ausencia, de la falta de libertad, de la muerte padecida y presentida:

Ropas con su olor,
paños con su aroma.
Se alejó en su cuerpo,
me dejó en sus ropas.

Luchas sin calor,
sábana de sombra.
Se ausentó en su cuerpo.
Se quedó en sus ropas...

Como curiosidad añadir que sólo existe un recuerdo sonoro con la voz del poeta, la única grabación que se conserva se realizó en una breve estancia de Miguel en París, camino de Moscú en plena guerra civil, en ella se le puede escuchar recitando el poema *“Canción del esposo soldado”*.



Cheval. Ilustración de Bartolomé Fuentes.

Pilar Rego. La Coruña, 1958. Educadora social y escritora española. Colabora como columnista habitual de los periódicos digitales *El Plural* y *Vegamediapress*, así como, de forma esporádica, en *Xornal de Galicia*. Textos suyos han aparecido en los libros colectivos de relatos *Deixade pois que voe o Paporroibo, que nos conte contos* (Edicións O Paporroibo) y *Relatos de verán.* También ha publicado relatos en la edición impresa de *La Voz de Galicia*.

EN LA VERDE HIERBA NACIERON TUS VERSOS

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

por DOLORES ESTAL

En la verde hierba nacieron tus versos
versos de hortelano que hablaban al viento.

En tu humilde cuna llorabas en rimas
y la incomprensión de gentes sencillas
alzó un alto muro entre tú y las líneas.

Supiste sentir y tus sentimientos
llegaron al alma de poetas venideros.

Sufriste la angustia que deja el vacío
cuando la muerte se lleva
al hijo, al amigo...

Te azotó el tirano con mano de acero
y cambió tu huerta por reja de hierro.

Te ató a las cadenas que oprimen al alma
y partió tus sueños de una patria brava,
de una tierra sabia.

Tus manos entumecidas con tinta aún hablaban
cuando allá en la celda a tu voz silenciaban.

No vieron tus ojos más luces al alba
tus frutos quedaron
secos sin tu agua...

Mas, las gentes pobres de voces ahogadas
cantaron tus versos en las madrugadas

mientras que sus manos con rabia
llenaban las arcas
de quienes les robaban.

¡Andaluces de Jaén, aceituneros del campo
alzad los puños bien alto
rememorando su llanto!

CHARCOS DE LUZ EN LA ESCALERA

por Yose ALVÁREZ-MESA

Sonríes tras la lluvia
mientras mi oscuridad se aferra a la ventana
para verte llegar.

Extiendes hacía mí los mástiles del verso
y me dibujas gestos de sueños en los labios
mientras tu aliento teje
nanas de buenos días en el cristal mojado.

Tus manos son de agua,
tus ojos son preámbulos de amaneceres nuevos,
tu voz una esperanza que cambia de color.

Es posible que intentes penetrar en mis ámbitos,
puede que te permita ser hoy mi salvación.

Tus pasos hacen charcos de luz en la escalera.

(A Miguel Hernández, 30.10.1910)

Yose Álvarez-Mesa, ganadora del Premio internacional Ciudad de Cieza, nació en Asturias, región donde vive actualmente y donde desarrolla su actividad cultural. Su obra abarca todos los géneros literarios, especialmente la poesía. Ha publicado hasta la fecha nueve libros y participado en diversas antologías y revistas culturales. Desde 2005 hasta hoy le han sido otorgados un centenar de premios literarios, tanto en verso como en prosa.

UNA HISTORIA EXTRAORDINARIA
(en el año del bicentenario de Poe)

por FULGENCIO MARTÍNEZ

a los leales y a los que construyen hoy la dignidad de mañana, reinvindicando la memoria histórica.

Para la libertad, sangro, lucho, pervivo,
para la libertad mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso, cautivo,
doy a los cirujanos.
Miguel Hernández

Vuestro valor es más paciente a medida
que abandona el sol vuestros miembros.
Pregunto por esa clase de valor,
al que hoy quisiera decirle bienvenido.

Corazones que cayeron bajo el trueno
como en las redes frías los peces del trópico.
Españoles que ganaron la paz
y siguen todavía latiendo bajo tierra

en una tumba anónima,
yaciendo y delatando el crimen
cometido sobre este país digno
de una Historia menos extraordinaria.

Vuestro valor como una luz
en la noche me guíe,
y sirva a otros que nacen
para la libertad.

Fulgencio Martínez ha publicado en 2009 *León busca gacela* (Editorial Renacimiento)

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

BIBLIOTHECA GRAMMATICA/ los unos por los otros

CESC FORTUNY I FRABRÉ, LA POESÍA DEL RAPTO

Por **Marian Raméntol Serratosa**

EN ESTE ARTICULO LA POETA MARIAN RAMÉNTOL, GANADORA RECIENTEMENTE DEL PREMIO DE POESÍA VICENTE NÚÑEZ, NOS PRESENTA AL PINTOR, POETA Y MÚSICO CEST FORTUNY, JUNTO CON DOS POEMAS Y UN POEMA EN PROSA DE ESTE AUTOR BARCELONÉS

Quizá porque estamos hablando de un ser polifacético, en quien se reúnen varias disciplinas artísticas entre las que se encuentra la pintura, este autor presenta a lo largo de toda su obra, un complejo tratamiento del color. El gris, por ejemplo, como telón de fondo uniforme, color de la melancolía perenne, sin fin, color también, en el caso de **Fortuny**, de la decadencia que lo cubre todo, lo sostiene y lo hermana. El verde intenso, único oasis de color posible i existente, la magia como refugio perdurable de la desesperanza. El negro, tan presente a lo largo de toda su obra, la muerte lenta de todo sentido que se extiende inexorablemente por su universo, una espiral que se alimenta de la ausencia. El rojo violento, más presente en su obra poética actual que no en sus inicios en prosa, nacido de la rebelión del propio lector ante lo que está leyendo, porque este autor tiene el don de traspasarnos la rabia y el dolor como identificaciones de nuestro propio yo. Ese tono oscuro, desengaño, donde la desconfianza en la especie y sus actos es completamente apocalíptica define en buena medida la obra de Cesc Fortuny, donde las cosas son irreversibles, se trata de una paleta de colores crepuscular, donde todo se acaba.

Cesc Fortuny nace en Barcelona en 1971. Además de dedicarse a las artes plásticas, escribe poesía, relatos y ensayo. También es músico y miembro de algunas bandas de música experimental. Asume la poesía como un taller de experimentación, donde los seres con oficio (como diría Espriu) pueden invocar y provocar el mundo afectivo de los otros. Ha participado en varios talleres de narrativa y de poesía y realizado diversos cursos de literatura. Bilingüe en su educación, su obra se desarrolla tanto en catalán como en castellano. Ha publicado en España y Puerto Rico. Ha sido galardonado en diversos concursos de literatura desde el año 1988 hasta el año 1995. En su haber cuenta con una larga experiencia en el ámbito musical, participando en varias ediciones del Festival de Jazz de Ciutat Vella, en el festival de música experimental **Stripart,** en el festival de arte extremo Porno Gore Garrí Extreme Fest y en el festival anual de música electrónica de Mipanas entre otros.

Acercarnos al mundo de Cesc Fortuny es entender su simbología cuidada, su preciso tratamiento de los elementos urbanos, la ciudad y sus miserias, donde abunda la prostitución y el vómito, no como elementos alarmantes de una decadencia en proceso acelerado, si no como las entrañas definitorias de un entorno irreversible. Como muy bien apunta **Manuel Martínez Forega** en su presentación de

la obra de Fortuny en el VIII Festival de poesía del Mocayo, "La poesía de Fortuny es finalista o, para los que hayan interpretado mejor a **Nietzsche**, escatológica, que es lo mismo que decir finalista, naturalmente. Y me apresuro a añadirlo para que no se malentienda el resultado semántico. Bien; no es sólo escatológica. La poesía de Fortuny es intencionadamente epatante, asociada al rapto expresivo, al automatismo, a la alucinación o al sueño, como incumbía a **Nerval**; es deliberadamente informe, poseída por una abundancia de prosopopeyas que humaniza lo inane y de cosificaciones que objetivan lo animado; es una poesía perifrástica, dilógica, asindética, hirsuta, aliterativa, muros morfológicos todos apropiados para preservarla en su prístina esencialidad".

Del poemario: *El libro Negro de las Bestias*

cuervos y monjas
corbatas de cáñamo
Navidad llorosa
madre y niño vano

juntos en discordia
en el entierro de la niña caballo
toda huesos poca sangre

al amanecer
todos son casi todo
"caballo"
la niña caballo

una vieja se muere a sí misma
un matón afila la herramienta
un podrido nos pudre

y aquel en la esquina
llama a su puta
date por muerto
él también es muerte
de asco de hambre o de guerra
date por muerto

Y adentrándonos en esa simbología, tenemos por ejemplo la presencia del alcohol como personaje con vida propia, como reflejo de los tres estados del hombre, y simbolizado generalmente en la absenta, significando el licor propiamente dicho, su ámbito material, la bruja o el hada verde de dicho licor su psique, y finalmente la serpiente, simbolizaría el espíritu, así pues, la absenta personalizaría al hombre completo.
La obra de Cesc Fortuny está trenzada de añoranza, sufrimiento, huida, éxodo; partiendo de una base primariamente orgánica, los fluidos y los jugos son capaces de llevarnos a la reflexión sobre la eternidad, el infinito o el vacío, no es nada extraño encontrarnos con huesos, hígados u otras vísceras en una extraña mezcla de sentidos, podemos oler las huellas, vomitar telarañas, o sumergirnos en la mutilación, infección o enfermedad, para llegar a la liberación del ser humano. Destacable es el bestiario presente en toda su obra, así pues animales como ratas, arañas, serpientes, moscas, perros, cuervos, reptiles o babosas, conforman un universo vivo dentro de las figuras

utilizadas por el autor. Y si destacable es el bestiario, igualmente reseñable es el entorno en el que nos sitúa, de textura generalmente viscosa, semi-líquida, donde el lodo, el alquitrán o la lluvia negra pueden calarnos de los pies a la cabeza.

A LA GENTE HAY QUE RECORDARLE CON MÁS FRECUENCIA, QUE SON SERES HUMANOS

(Del poemario: *La misteriosa canción de la sangre)*

Los espejos tristes lloran mercurio sobre gacelas sin patas,
no hay tregua en el corazón de la roca,
amputadas de su gracia, con los ojos mecánicos
que se diluyen en el semen, mientras corren hacia mí
los coches desbocados.
Mancillando la música con el lodo del mundo,
los perros ladran para deleite de sus amos
como el corazón de la rata muerta,
esparciendo en cada nota, el barro generado.

Incomodo a la vista como un cuervo en la nieve,
veo el mundo con los ojos de otro
y me siento orgulloso cuando mis hijos me destripan.
Los ángeles lo saben
sólo rezando bajo una ducha de lenguas de fuego,
los copos de nieve mueren en el alquitrán
y el alma puede ir de lo visible a lo invisible.

Como arcilla que amasan los niños cuando se funden
con la tierra, me veo en el reverso de mis párpados,
en el eyacular de la herrumbre, en el eyacular de la noche.
Los fetos empujan los tensos arcos, de los violines de moho,
en el fondo del pantano, donde siempre huele a tierra.

Ahora estoy aprendiendo a dormir en el horno,
donde se funde el mundo
durante los días que nunca empezarán.
La montaña llora cráneos adictos a los sueños
mientras los lagartos fuman la carne fallecida del hombre,
y mis muertos tienen visiones en bosques de luces,
donde las ardillas tejen telarañas de pus
para atrapar a los pájaros.

No soy nadie porque no siento amor.

No hay nada más terrible que el caer de la nieve dentro del templo
aunque siempre ocurran cosas bellas en los momentos oscuros
y la ternura de los ángeles, resida en la estirpe de la raza,
allí donde la hijas trenzan el pelo a sus difuntos

mecidas por los ríos que nunca nacerán.
Las moscas son ángeles negros, amamantados con el excremento,
el mal ha adquirido rostro humano, revolotean en un cielo de mármol
que llueve las tripas de Dios.

Si tuviera que resumir las características principales de su obra, los conceptos que abarca, me atrevería a decir que giran en torno a la muerte como liberación, la violación del Yo, la trascendencia de la oscuridad, el vacío absoluto para llegar al todo.

Incluyo como colofón un poema perteneciente a su último trabajo en proceso, **un poema en prosa** que, según mi opinión, es el perfecto fin de trayecto para este pequeño paseo por su mundo (y submundo).

RÍOS QUE VAN A CULTIVAR MOHO EN LA BOCA DE LOS PANTANOS

Me corroerán las hormigas anocheciendo el horizonte, desmoronando su definitivo ímpetu, mitad masa mitad coma. Se conmoverán las flores grises en tu tierra aturdida, y me extirparé la rutina de los ecuadores raptados, para que un cascabel de homicidios, arrastre la madera de mi memoria hasta el quirófano del bosque.
Porque soy Zíngaro, porque soy brazos y arena vieja, porque soy mayo y desierto, y porque una lluvia de moscas anuncia mis huellas, justo cuando la raza se agota, buscando refugio en los féretros. Ya tomaste tu píldora de gritos y silencios, para que tu madre descubra los peces que oscurecen la nieve, y se quede ciega con el fulgor del hueco, con la sordera de la luz que pretende esconderse antes de que los ojos de los caballos, se hundan en la carne quieta.
Y como enfermos ríos que van a cultivar moho en la boca de los pantanos, los más hermosos penitentes, esparcen su color esencial, unánime y sin pigmento, donde hoy la noche que ha olido tu muerte, se persigna el ácido rostro, aroma de tiza y de vida.
Me comerán las hormigas en abril de oro, más los tonos rosa de ningún insecto, no huelen ni han olido nunca a primavera. Me dolerá, como duele el encuentro a las preguntas que moldean el obstáculo, antes de que la luz del sol nos huya dejando al día descalzo.
El océano nunca me traga, ni cuando el barro que se derrama en mi mente, escucha atento a las moscas dormidas sobre mis dientes, como niñas pequeñas que se obsesionan con una vela o con el sonido del útero del cosmos.
La vida es sólo un perro que huye para calentar el océano, y que nos deja en la orilla viendo a los náufragos que se ahogan en nuestro vacío.

Minas,

cosmos,

noria,

tala
y …
arrástralo todo.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA/
ENTREVISTAS DE ACTALIDAD LITERARIA/poesía

ENTREVISTA A JOSÉ CANTABELLA,

AUTOR DE *AFÁN DE CERTIDUMBRE*

POR FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS

José Cantabella, Murcia, 1963, es autor de los libros de relatos: *Amores que matan*, 2003; *Historias de Chacón*, 2005; y *Llegarás a Recuerdo*, 2007. Sus relatos y poemas han aparecido en diferentes antologías y revistas especializadas.

Es director del programa literario *La Torre de Papel* de Onda Regional de Murcia. Codirector de la revista literaria *Lunas de papel*, además coordina desde hace cuatro años el Premio Libro Murciano del año y de la crítica. Desde hace diez años vive en Molina de Segura.

Afán de certidumbre es su primer poemario publicado.

Pregunta.- Siempre has mostrado un enorme respeto hacia la poesía, y dentro de ella, hacia los poetas. Pero finalmente te has decidido, no ya por ir publicando tus poemas en diferentes revistas de creación literaria, sino por recoger parte de tu producción poética en *Afán de certidumbre*.

Respuesta.- Así es, siento mucho respeto por la poesía, y he pensado mucho el publicar estos poemas, ya que soy muy pudoroso en ese sentido, y desnudarse delante del gran público crea mucho respeto, pero al final me decidí, siempre animado por algunos amigos que los habían leído y me dieron su aprobación, amigos a los que le debo mucho como persona y como escritor. También creo que era necesario en mi obra que existiera un equilibrio, ya que "Afán de certidumbre" trata de poner realidad en ese conjunto de mi escritura, por tanto también había una necesidad imperiosa de hacerlo, debo de decir que este poemario es un conjunto de poemas muy realista.

P.- Este paso, supongo, es el cumplimiento de otro de tus sueños, que hablamos una noche de domingo, mientras aguardábamos el inicio de *La Torre de Papel*. No sé si recordarás que citaste la poesía, la dirección de una revista literaria y una editorial. Los dos primeros sueños ya están cumplidos.

R.- Es cierto, este es un sueño cumplido, yo tenía la ilusión de publicar un libro de poesía y ese objetivo ya está cumplido; en realidad debo de decir para ser sincero que he llegado mucho más lejos de lo que yo jamás hubiera pensado, lo digo en el sentido de que hace muchos años me propuse como ilusión publicar un libro, y con este llevo ya publicado cuatro (tres de narrativa y ahora este de poesía) por tanto estoy muy orgulloso al respecto. Es para mí un honor el saber que he publicado además lo que yo he querido, me reconozco muy satisfecho. Lo de la revista ya está cumplido también pues vamos por el número cuatro y lo de la editorial está ahí pendiente, y espero algún día materializarlo.

P.- "*...los versos que ahora lees/ no han sido por mí creados./ Es mi amada, mientras duerme,/ quien los recita/ entre sueños./ Yo tan sólo los escribo/ a su dictado*", ¿no es acaso una máscara sobre la que te escondes en esta nueva faceta creativa.

R.- Yo siempre me escondo detrás de lo que escribo, siempre estoy como en un segundo plano, y estoy convencido que hay alguien que me dice lo que debo de escribir, porque a veces pienso que por mí sólo sería incapaz, la verdad que la creación literaria es muy caprichosa, y lo de que de pronto te venga a la cabeza un relato o un poema es una cosa muy misteriosa, jamás sabremos ninguno de los que escribimos cual es el mecanismo interno que desemboca en el acto de escribir, es algo, insisto, muy misterioso. Además detesto los escritores que están todo el día mostrándose, que acuden a todos los actos culturales, que quieren estar siempre en primera línea, me parece absurdo perder energías en ese sentido, prefiero esta en mi casa tranquilo, por ejemplo leyendo un libro, o disfrutando de mi familia.

P.- Tu poemario ha sido muy bien acogido por relevantes críticos literarios y por amigos y amigas, muchos de ellos poetas de reconocidos internacionalmente.

R.-Estoy muy sorprendido por esto, ya que el libro ha tenido una acogida extraordinaria, no sabría explicar por qué ha ocurrido esto, debe de ser que los poemas están bien escritos, pero pienso principalmente que lo mejor de estos poemas es su sencillez y la lucha del poeta por que no hubiera retórica en ellos; esa era mi gran obsesión cuando los escribí, luego hay otros elementos en ellos que también aportan cosas al libro, como la cercanía con el lector, y el afán de conectar con esos lectores. De todas maneras es muy difícil de explicar por qué gusta un libro, eso realmente lo deberían de explicar los lectores, que aquí son los protagonistas y a quien va dirigido el libro. El

lector es el gran destinatario de la escritura, que nadie diga que uno escribe para sí mismo, no, el poeta escribe para que lo lean y cuanta más gente mejor, esa es la realidad.

P.- ¿Algún consejo en el que hayan coincidido los amigos y críticos tras la lectura de tu poesía?

R.- Pues lo que más me han dicho es lo que anteriormente comentaba, la sencillez y la poca retórica de los poemas, y luego otra cosa que han destacado es la gran relación existente entre mis relatos y mis poemas, y en esto eso y también muy de acuerdo, y además me alegro porque así se puede ver todo lo que yo he escrito en su conjunto, no hace falta hacer distinciones en un sentido o otro, además yo entiendo mi obra como un enorme poema en el que cabe narrativa y poesía.

P.- En este libro las ilustraciones de Francisca Fé Montoya son un elemento sin las que, ahora leído y contemplado, no sería el mismo, ¿no lo crees?

R.- Estoy totalmente de acuerdo, el trabajo de Francisca Fe ha sido extraordinario, desde el principio entendió perfectamente los poemas, por eso las ilustraciones aumentan el valor del poemario, porque el libro presenta unos poemas ilustrados o unas ilustraciones escritas, y para ser franco esta artista de Calasparra es una de las más destacadas pintoras de nuestra región. A Francisca le estoy muy agradecido por este trabajo y por otros, ya que ella ha ilustrado todos los libros que he escrito.

P.- En tu obra, de la cual he tenido el placer de leer todo lo publicado, y no sé si te lo pregunté en alguna de nuestras anteriores entrevistas, también es destacable la presencia de tus amistades. Ya sean relatos, como en anteriores publicaciones, o poemas, como en esta, hay muchas dedicatorias a ellos, nombres que, con el tiempo, a tus lectores se nos hacen familiares.

R.- La verdad que uno de los grandes placeres de la escritura es poder dedicársela a los amigos, eso es un privilegio, el saber que en otro lado está un amigo leyendo un relato o un poema tuyo, eso es para alguien como yo que valora mucho la amistad, un placer, y la verdad es que siento muy orgulloso de tener muchos y buenos amigos. Y lo seguiré haciendo, tengo muchos poemas y relatos que ya están dedicados en el cajón esperando su oportunidad, esperando a otros amigos.

P.- Me gustaría conocer un poco tu proceso creativo en torno a la poesía. ¿Cuándo sabes si un verso es bueno o malo?

R.- Yo creo que trabajo siempre por intuición y creo que el aspecto intuitivo es muy importante, esto me imagino que tiene que ver también con la lectura, yo antes que escritor soy lector y de hay viene la intuición, me imagino que por las muchas lecturas que llevo ya realizadas; y esto debería de aplicárselo mucha gente, antes que escritor hay que ser lector, de esta forma muchos escritores se lo pensarían antes de publicar, pues a veces se encuentra uno con autores que creen que vale todo y esto no es así. Es muy importante sobre todo leer a los grandes, yo en ese sentido me siento satisfecho de haber hecho importantes lecturas, de haber leído a los Clásicos del siglo de oro español, luego los contemporáneos y después leer la poesía actual en la que hay grandes autores, debo de decir que en Murcia tenemos una escuela de poesía excelente, con autores actuales como Eloy Sánchez Rosillo, Dionisia García, José María Álvarez, Ginés Aniorte, Pascual García, Ángel Paniagua, Aurora Saura, José Antonio Martínez Muñoz, Cristina Morano y otros muchos más.

P.- ¿Cómo, y por qué, agrupas o distribuyes los poemas?

R.- En *Afán de certidumbre* yo lo tuve claro desde el principio, agrupé los poemas que temáticamente y estructuralmente tenían unidad, y así lo hice, y creo que hay un tono común en todos ellos, estas cosa el escritor debe de verlo desde el principio, uno debe saber que un libro de

poesía debe de tener unidad y coherencia, de todas formas me dejé aconsejar por los amigos, en esto me ayudó principalmente el gran poeta murciano Ginés Aniorte, al que le estoy muy agradecido, también conté con la ayuda de dos grandes amigos y escritores como Dionisia García y Pascual García.

P.- ¿Cuánto tiempo dedicas a la faceta creativa?

R.- Yo escribo por impulsos, a veces estoy sin escribir un mes y luego todo se concentra en periodos de tiempo y ahí escribo de forma compulsiva, soy a veces capaz de escribir durante dos o tres semanas sin parar, ocupando prácticamente todo el tiempo libre que tengo. En el plano de la escritura soy muy obsesivo, cuando tengo en la cabeza un relato o un poema hasta que no lo acabo, no paro, estoy todo el tiempo pensando en ello, es como digo, una obsesión, algo que a veces me domina y no es fácil de aplacar.

P.- No te prodigas mucho, pero eres constante. Desde el 2003, cada dos años sacas un libro. Me parece que estás en la línea que nos apuntaba, en una anterior entrevista, Blanca Andreu, quien nos decía que publicar un libro al año a toda costa para estar en el candelero va en detrimento de la obra, que ella usa mucho la papelera: *hay que pensárselo mucho para poner en el papel algo que merezca la pena ser leído*.

R.- Yo he publicado como bien dices un libro cada dos años, yo creo que esto es una buena idea, publicar muy a menudo pienso que debe de desgastar mucho, en realidad he publicado cuando tenía algo que decir, publicar por publicar no estoy de acuerdo. El escritor en este sentido debe de ser coherente, sino caes en el riesgo de hacer el ridículo y yo no estoy dispuesto a ello. Prefiero corregir y repasar bien lo que voy a publicar, incluso pasárselo a amigos que con tiempo te digan de verdad lo que piensan, yo creo que esto lo debería de hacer más escritores, porque a veces se publican cosas que en definitiva no merecen su publicación, el mercado editorial está lleno de libros que no merecen los honores de la imprenta.

P.- Ahora que ya has publicado poesía, ¿leeremos una novela de José Cantabella?

R.-Eso creo que de momento no, tengo un esbozo de novela y cuando me he puesto a trabajar me he aburrido mucho, últimamente las novelas me aburren, leer novela, a no ser que sean muy, muy buenas me crean pereza: entonces cuando encuentro alguna muy buena me pongo y leo, por ejemplo ahora estoy leyendo "La noche de los tiempos" de Muñoz Molina y estoy disfrutando muchísimo, pero porque es una grandísima novela. En la escritura me ocurre lo mismo, siento que ahora no es el momento de escribir novela, más adelante ya veremos lo que ocurre, aunque como te decía, de momento no habrá novela.

P. Esta pregunta la suelo plantear a casi todos los poetas que entrevisto. En el mundo de las prisas, del iPhone, del cambio climático, de la pandemia por H1N1, ¿qué sentido tiene la poesía?

R.-Creo que tiene mucho sentido escribir, y sobre todo leer, escribir incluso puede ser terapéutico, aunque que no es mi caso, pero leer poesía es una de las grandes cosas que puede hacer el ser humano de hoy, siempre entenderemos mejor el mundo después de leer un buen libro de poesía, y esto es una gran realidad. Leer a los clásicos griegos o leer a Shakespeare, o autores del siglo de oro español, la generación del 27 española o la generación del 50. Siempre es una gran aventura leer y por supuesto escribir, aunque a veces pensemos que todo está escrito ya.

P. Escribía Eduardo García que un solo verso feliz puede permanecer durante siglos, mientras toneladas de poemas fallidos se pierden para siempre. ¿No desanima esa realidad al poeta?

R.-Yo creo que siempre hay cosas que decir, el ser humano en sus diferentes épocas siempre ha dicho muchas cosas, ahora en los tiempos que corren también hay cosas que decir, nunca la voz del hombre se callará, la voz del poeta perdurará, de este modo sigamos alzando la voz, escribamos y ya veremos lo que dicen en el futuro de lo que se ha escrito hoy. Sigamos pues escribiendo poemas, relatos, novela, ensayo, teatro y que el tiempo decida.

P.- ¿Crees que es verdad ese dicho de que hay pocas cosas más espantosas que un poeta malo?

R.- La verdad que un poeta malo no hay quien lo lea, es espantoso abrir un libro y leer malos poemas, por eso dije antes que la publicación de un libro hay que pensársela mucho, porque caes en lo peor, que se rían de ti, y hacer el ridículo. Repito que el mercado editorial español está repleto de grandes libros malos, hay muchísimos, y además de grandes editoriales.

P.: ¿La buena literatura está hecha por gente desobediente?

R.- Por su puesto, los grandes autores de la literatura universal han sido gente desobediente, y rebelde que no ha aceptado la realidad tal como es y han inventado otra realidad, a veces mucho mas interesante que la real. Yo personalmente sigo pensando que tengo dudas acerca de lo que escribo, si estuviera convencido que lo que hago es bueno, lo dejaría, siempre tengo la sensación de que un poema se puede mejorar, que un libro de relatos se puede mejorar, todo se puede mejorar, no hay que conformarse con lo hecho, hay que seguir trabajando, la Literatura es una carrera de fondo, de aquí a unos años haremos balance y ya veremos lo que hemos hecho.

P.- Anuradha Roy, la escritora hindú, declaró que escribir es al mismo tiempo un regalo y una opresión. ¿Cómo lo ve usted?

R.- Como he dicho antes escribir es un privilegio, y yo esto siempre lo he reconocido, dejar plasmado en un papel lo que uno piensa, siente, padece y además eso es un don que mucha gente no tiene. Por eso los buenos escritores son seres muy afortunados, que los dioses le han concedido esa gracia, y que se la sigan concediendo por mucho tiempo.

P.: Haruki Murakami dijo una vez que escribir novela es un reto, escribir cuentos un placer, que es la diferencia entre plantar un bosque o plantar un jardín. ¿Qué es entonces escribir poesía, plantar una maceta?

R.- Escribir poesía es la mezcla de las dos cosas, además yo pienso que escribir poesía sí que está todavía menos al alcance de los autores, escribir buena poesía es una bendición, yo en mi caso me conformo con intentarlo, espero haber escrito algún poema bueno, el resto que lo digan los lectores. Finalmente pienso que jamás nadie escribirá el poema perfecto, ni la novela perfecta...Si así fuera los escritores de poesía abandonarían el intento, el poema perfecto no existe, siempre habrá dudas al respecto, como decía anteriormente

P.- No sólo de letras vive el hombre o la mujer. Pero José Cantabella no se prodiga en Internet. ¿Por qué no tienes página personal, ni bitácora, ni perteneces a ninguna red social?

R.- La verdad es que yo lo veo muy práctico pero a la vez muy aburrido, me cuesta mucho pasarme las horas mirando una pantalla, prefiero ocupar ese tiempo en otras cosas, por ejemplo leyendo, o disfrutando de una conversación con los amigos, haciendo el amor, me parecen más alentadoras y más vivenciales otras actividades.

P.: Y como estamos hablando de libros, ¿el futuro del libro en papel sigue teniendo buenos augurios?

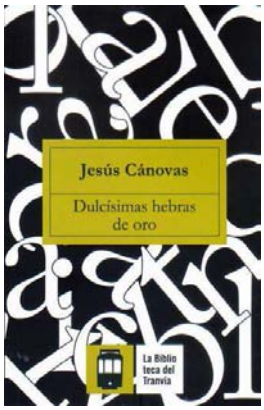
R.- El libro no desaparecerá nunca, por mucho que se empeñen algunos, la vigencia del libro en papel es para siempre, nadie acabará con él, ni las máquinas, ni nadie, por mucho que Internet se empeñe, siempre habrán libros en papel, y para un escritor no es lo mismo ver escrito un libro en papel que verlo en forma digital, cambia mucho la cosa.

P-Como siempre, un placer charlar contigo.

R.-Igualmente y muchas gracias por esta entrevista, y sigo pensando que haces una gran labor periodística en pro de la Literatura y sus alrededores, espero que sigas en ese camino. Gracias Paco Illán Vivas.

BIBLIOTECA GRAMMATICA / CRÍTICA DE LIBROS. NARRATIVA

DULCÍSIMAS HEBRAS DE ORO



Jesús Canovas
Dulcísimas hebras de oro
Tres Fronteras Ediciones, 2009

Por insospechados caprichos del destino lector, coincidencias de agenda u otros designios inescrutables, hacía poco que había terminado de leer "*Las grietas del infierno*", de Rubén Castillo, cuando me dispuse a disfrutar de este breve libro de siete relatos, y nada más comenzar el primero, que da título al libro, sonreí y pensé que los profesores eran unos pillines: "soy enamoradizo, y es verdad, especialmente con mis discípulas, ellas me cautivan, ¡están en esa edad tan tierna de la adolescencia!", que me trajo recuerdos del primer capítulo de la citada novela, sobre todo cuando más adelante leí "no le sorprenderá que al final del curso las apruebe o suspenda en razón de su belleza", claro que el narrador del cuento no puede ni imaginarse en ese momento el destino hacia el que le llevarán las dulcísimas hebras de oro.

Hay un hilo conductor en los diferentes relatos, no sé si es el estar contados en primera persona, la belleza, el deleite que ésta produce en el narrador, o el saber que nunca se podrá alcanzar, sea por las barreras que sea. Y, en efecto, en el siguiente relato, *La duda que me asalta*, nuevamente la belleza: "¡qué bella! Si la belleza tiene un nombre, ése es el tuyo", aquí veremos que las barreras son muy tangibles: un marido, una esposa, seis hijos de un matrimonio, tres del otro, para que el narrador siga dudando, preguntándose, qué significan todos esos personajes en la "unidad esencial, perfecta y sin mácula" que él sueña, mientras aguarda el amanecer.

Jesús Cánovas utiliza paisajes muy conocidos, por él y por el posible lector de esta colección, y en dos de ellos, al menos, está presente El Corte Inglés, que, por otro lado, tras abrir nuevos centros en Murcia y alrededores, incrementa su presencia en la sociedad murciana. En *Fragmentos de un cuaderno inacabado* nos presenta a un personaje solitario, que clama por tener un amigo: "¡Dios, lo que hubiera dado por tener amigos, por tener un solo amigo!, para, acto seguido, hacernos saber que aquello es lo que está leyendo el personaje, es un cuento dentro de un cuento, recurso que volverá a

utilizar en otro posterior relato, solo que aquí, y en este, habrá una moraleja final que nos hará reír, como ese momento en que exclama el narrador dentro de la narración: "¡Tanto culo peyéndose por este Corte Inglés!".

Y si Martín había cogido de la basura unos folios para calmar su curiosidad, en *Talismán*, será Mari Luz quien tire unos folios, donde estaba escrita una original, e inútil, forma de declarar el amor a una mujer.

No diré "En vuestros muertos", como la última frase del último relato de este libro, sino que Jesús Cánovas, ha confirmado mis impresiones previas, y ha terminado de convertirme en un seguidor de La Biblioteca del Tranvía, esquiva en estos años de crisis.

Francisco Javier Illán Vivas

MI LECTURA DEL AÑO 2009
(*ÚLTIMA NOCHE DE AMOR, PRIMERA NOCHE DE GUERRA*)

Última noche de amor, primera noche de guerra
CAMIL PETRESCU
Traducción del rumano de Joaquín Garrigós
Editorial Gadir, 2008

La novela *Última noche de amor, primera noche de guerra* es mi lectura del año 2009. Editada por *Gadir* y traducida al castellano por **Joaquín Garrigós**, director del Instituto Cervantes en Bucarest, se distribuyó en España en 2009. Su difusión ha conseguido afianzar en nuestro país el conocimiento de la obra de uno de los más grandes escritores centroeuropeos, **Camil Petrescu** (Bucarest, 1894-1957); del cual la misma editorial madrileña había ya adelantado otra novela, *El lecho de Procusto,* en 2007, traducida también por Joaquín Garrigós.

Ultima noche de amor, primera noche de guerra se publicó originalmente en 1930 y está considerado un clásico de aquella gran literatura europea de entreguerras, que dió los mejores frutos literarios del siglo XX, desde **Proust** a **Ernst Jünger** o **Joseph Roth -** por citar sólo tres nombres de referencia.

Cuando quiero leer una novela actual, suelo dirigir mi atención a esa época. Por lo que el lector me entenderá si afirmo que el libro de Camil Petrescu me resultó más apasionante que cuantas novelas no he leído en 2009. Demasiadas ¿novelas? editadas hogaño.

Invitar al lector a compartir ese disfrute es el propósito de mi comentario. La lectura quizá nos ayude a olvidar lo malo de este 2009.

La novela de Petrescu puede relacionarse, por su ambientación, con las obras que trataron sobre la Gran Guerra europea, cuyo paradigmas son los diarios y relatos de **Remarque** y de Jünger. En especial, los diarios de soldado de la Primera Guerra Mundial y la obra de este novelista-filósofo alemán, *Sobre los acantilados de mármol,* se vinculan polémicamente con la novela del escritor rumano, que presenta el otro lado del conflicto, desde la parodia del sueño de la Gran Rumanía como potencia de opereta, dispuesta a defender su parte en la gran lucha por el control del territorio central europeo.

Pero, la novela de Petrescu se inscribe, también, en otra tradición literaria: la novela psicológica, de análisis de las pasiones, grandezas y debilidades humanas (en la obra, el amor y los celos del protagonista, el joven soldado y estudiante de Filosofía Gheorghidiu). El lector de la novela de Petrescu vuelve a gozar con la penetración de **Tolstoy, Dostoievsky, Stendhal, Flaubert**, los grandes maestros del XIX**.** Y, por si esto fuera poco, además la novela trata sobre la "gran sociedad", el gran mundo de una capital rumana, Bucarest, la llamada París del Este, en la estela de la novelística de Marcel Proust.

Todos esos ingredientes y sugerencias conforman el marco de la novela, tanto literario como histórico. Pero, el lector atento observa, desde los primeros capítulos, una temática más honda que conmueve la obra. La inquietud metafísica se agarra al meollo de la novela y proyecta esta obra a la dimensión de los grandes clásicos.

La novela, construida sobre el conflicto de identidad del protagonista y la necesidad de confianza en el otro (sea la amada, o el país), indaga en aquella inquietud existencial. Plantea, desde el fracaso, la decepción y el tono, mezcla de objetivo y paródico, que literariamente adopta el narrador (que es también el protagonista), la posibilidad del propio héroe. Y, en este sentido, hace a sus lectores retornar a la origen de la novela como género moderno derivado de la antigua épica al "mundanizar" y subjetivizar a los grandes arquetipos heroicos, enfrentados en la novela moderna a un ambiente y a una cotidianidad psicológica (en términos filosóficos-existenciales, a su "Dasein" o ser-ahí; a su circunstancia, usando el término castizo del español **Ortega y Gasset**).

Los héroes de la novela moderna (desde Werther de **Goethe**) salen malparados en aquel enfrentamiento con el mundo ambiente y la normalidad.

Lo genial, sin embargo, en cada clásico, es cómo se produce y qué consecuencias tiene tal derrumbamiento.

En la novela de Petrescu nos asomamos a un doble discurso del mundo enfrentado al Yo del protagonista: por un lado el mundo de la guerra (y por asociación, el mundo político, militar, económico de la Rumanía de ese período; que es presentado con un ácido humor crítico por el relato del protagonista); y por otro lado, el mundo personal (de su relación con una joven estudiante, luego, devenida esposa frívola, o que así se lo parece a nuestro celoso protagonista), mundo personal que incluye, a través de las relaciones sociales y familiares de la pareja, ese otro gran mundo de las novelas de Proust en versión rumana.

Pues, el protagonista al poner en marcha su inquietud y ver derrumbada, poco a poco, su confianza en el mundo personal desvela, a la vez, la inconsistencia del otro mundo exterior, el de su país.

El recurso genial del autor Petrescu a la inclusión, en la historia que narra, de los dos mundos del protagonista, resalta la crítica a la levedad, la suficiencia ridícula, la estupidez y el falso vivir en las apariencias tanto de su país y de la buena sociedad que representa aquel momento, como, con calado filosófico, del ser humano.

Si, por un lado, pues, la novela es una novela de crítica social, por otro, es una novela metafísica... como lo es, en el fondo, toda gran obra, con la cual los lectores podemos seguir conversando siempre - como lo hacen la joven pareja protagonista, en charla de cama amistosa-, haciéndole las preguntas de siempre:

"- *¿Qué demonios quieren todos esos filósofos?*", pregunta la bella mujer del protagonista.
"*Que tú los ames*" (p. 75).
-"*Dime lo que sepas... ¿Qué has querido decir hoy al hablar de* ***inquietud metafísica****?*"

-... *Sentir que el mundo no tiene límites, que somos tan pequeños, que la belleza tiene manchas y es pasajera, que la justicia no se puede realizar, que no podemos saber nunca la verdad. Y, por ese motivo, estar tristes, amar las flores y sonreír cuando vemos a personas como Nae Gheordhidiu* (tío del protagonista, que representa el mundo político y la mediocridad), *que no se plantean estas cuestiones y ajustan las cuentas entre ellos*". (p. 76)

El lector puede ya decidir si le merece la pena asomarse a esta obra, cuya lectura se hace fácil y sabrosa también por la traducción de Joaquín Garrigós, dueño de un castellano sabio que utiliza, en la traducción, el vocablo de matiz más pertinente a la historia. Véase el final de la obra, donde el personaje, decepcionado al fin, tras divorciarse de su mujer, se despide, a través de ella, del mundo de intereses económicos que le rodeaba, a él, rico heredero, que sólo buscó amor y confianza.

"*Le escribí diciéndole que le dejaba todo lo que había en casa, desde los objetos de precio* (un mal traductor hubiera dicho el tópico: objetos de valor) *hasta los libros... Desde las cosas personales a los recuerdos, Es decir, todo el pasado*") (p. 389)

Fulgencio Martínez